

AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA: TESTIGOS Y PROFETAS

UISG BOLETÍN

NÚMERO 158, 2015

INTRODUCCIÓN	2
EL PUEBLO MÁRTIR HOY Y LA ESPERANZA QUE NOS TRAE <i>Hna. Martha Zechmeister, CJ</i>	4
DIOS HABLA Y NACE LA MISIÓN <i>P. David Glenday MCCJ</i>	18
IR DE PEREGRINACIÓN DURANTE ESTE AÑO DEDICADO A LA VIDA CONSAGRADA <i>Hna. Patricia Murray, IBVM</i>	23
DOROTHY STANG, TESTIGO Y COMPAÑERA DE CAMINO DE LA VC EN AMÉRICA LATINA <i>Hna. Zenilda Luzia Petry, FSSJ</i>	29
ARTESANOS Y CONSTRUCTORES DE PAZ <i>Hna. Daniella Harrouk, SSCJM</i>	36
TERESA DE JESÚS LA EXPERIENCIA DE DIOS: EJE TRANSVERSAL DE SU PROCESO DE AUTONOMÍA HUMANA Y LIBERTAD ESPIRITUAL <i>Hna. Giselle Gómez, STJ</i>	39
LA VIDA EN LA UISG	45

INTRODUCCIÓN

La presencia de Cristo suele manifestarse muy veladamente en nuestra vida e historia personal y colectiva. Y es así, discretamente, que la Vida Consagrada sigue elevando su voz profética especialmente sensible a la Palabra y al silencio, a los gestos y a las acciones que los signos de los tiempos nos desvelan en el devenir de la misión; y los nuevos espacios y tiempos de encuentro con el Señor nos sugieren en un camino de continuo morir a uno mismo para vivir en Cristo.

La cruz de Jesús no forma parte de la historia pasada, la **Hna. Martha Zechmeister** a través de la vida de una familia de El Salvador nos recuerda la actualidad de la Crucifixión; no se trata de sentirse culpables o víctimas de la injusticia social-económica y del sufrimiento humano, sino de vivir nuestra fe acogiendo la cruz como único camino de salvación, iniciando el lento proceso de conversión que nos acerca a la humanidad entendida como nuestro prójimo.

“*Cuanto más se conoce, más se ama*”, con estas palabras de Leonardo Da Vinci podemos sintetizar muy bien el mensaje de fondo del **P. David Glenday**: el amor a la Palabra que no nace sino de su asidua lectura y meditación; podríamos incluso hablar del “saborearla” hasta el punto de dejarla hablar por si sola permaneciendo en el más absoluto silencio interior, a la escucha atenta de la misión que de ella emerge cada día nueva. Evidentemente partimos de un itinerario que pasa por la formación intelectual y la experiencia de encuentro personal; solo entonces permitimos a la Palabra revelarse de modo auténtico y sorprendente, solo entonces somos capaces de leer entre líneas su mensaje.

A través de la Carta Apostólica de Su Santidad el Papa Francisco a los Consagrados con motivo del Año de la Vida Consagrada, la **Hna. Patrizia Murray** subraya las dos actitudes propias del religioso: primero, el agradecimiento a Dios que ha desbordado su gracia en nosotros; y segunda, la bondad sin medida del que se deja moldear por Dios, como apreciamos en el Papa Francisco, un hombre lleno de la gracia de Dios en servicio a la humanidad sufriente.

La vida religiosa no es un concepto abstracto, es la vida de mujeres y hombres que siguen dando la vida por el Evangelio, comprometidos con las causas de los más débiles. Es ejemplo de ello la Hna. Dorothy Stang de la que celebramos el décimo aniversario de su muerte, asesinada por defender la Amazonía del Brasil. A través de estas palabras escritas por la **Hna. Zenilda Luzia Petry**, rendimos homenaje a todos los religiosos que sabiendo que su vida corre peligro se mantienen firmes en la fe y en la misión, fieles al Amor primero que guía sus pasos.

Del mismo modo la **Hna. Daniella Harrouk** agradece los signos de bien, de

paz, de gratuidad y de fraternidad que regalan tantos hombres y mujeres que dan la vida por sus hermanos en países en guerra y persecución en los que la muerte se siente más cerca que nunca, en que la miseria es el modo de vida. Las congregaciones religiosas se convierten en oasis de esperanza y de vida en medio de la destrucción y la violencia...

En la celebración del V Centenario de Santa Teresa de Jesús no podía faltar su presencia que nos llega a través de la **Hna. Giselle Gómez**. Ella nos introduce en ese camino interior que la santa sigue en búsqueda de su propia identidad que no es sino la experiencia de encuentro con Dios; un itinerario espiritual largo y costoso unas veces, breve y gozoso otras, que solo en la oración alcanza acariciar la Verdad y sosegar el alma: *“mire que le mira”*.

EL PUEBLO MÁRTIR HOY Y LA ESPERANZA QUE NOS TRAE

Hna. Martha Zechmeister, CJ

Hna. Martha Zechmeister nació en 1956 en Austria y es religiosa de la “Congregación de Jesús”, fundada por Mary Ward. Es catedrática de teología sistemática y directora de la Maestría en Teología Latinoamericana de la Universidad Centroamericana en San Salvador (El Salvador).

Este texto está publicado en la Revista Latinoamericana de Teología N. 94 (2015) 35-48.

Original en español

Introducción

Monseñor Romero, al igual que Rutilio Grande, su precursor, e Ignacio Ellacuría, su seguidor y eco reflexivo, tenía, en su momento histórico, en los años antes y durante la guerra civil salvadoreña, el carisma profético y la genialidad de dar voz al sufrimiento del pueblo. Un pueblo sacrificado en ese momento al ídolo de la riqueza, macheteado en su lucha justa por una vida digna, expuesto a la violencia despiadada y bárbara, expulsado de su hogar y su tierra, viviendo la pesadilla de las torturas, de las guindas y de la separación de sus seres queridos. Este mismo pueblo entendía de manera espontánea e inequívoca: Rutilio, Monseñor Romero y Ellacuría hablan de nosotros, de la realidad que sufrimos día a día en nuestra carne. Nosotros somos el “pueblo crucificado”, nosotros somos “el pueblo mártir”. Y no solamente hablan de nosotros, sino que nos dignifican y nos entregan una esperanza última: ¡Ustedes son el cuerpo del Cristo crucificado en la historia! Ustedes, son la carne martirizada -así como la carne del pobre hombre de Nazaret, en el que Dios se hace presente en este mundo configurado por el pecado.

Con Rutilio Grande, Monseñor Romero e Ignacio Ellacuría irrumpió un nuevo modo de anunciar el evangelio y de denunciar el pecado en la Iglesia salvadoreña. Este nuevo modo de hablar, rechaza rotundamente el “docetismo” teológico y pastoral, la palabrería sin carne y vacía de realidad. En este nuevo lenguaje se encarna “la palabra viva y eficaz de Dios, y más cortante que espada de dos filos” (Hb 4,12). Esa palabra crea realidad, es “liberadora y salvadora, como el lenguaje del mismo Jesús”¹.

Rutilio Grande, Monseñor Romero e Ignacio Ellacuría tenían un don genial para dar palabra a la realidad, al sufrimiento del pueblo. Pero no solo eso otorga a su lenguaje potencial salvador y esperanzador, un lenguaje que llega sin rodeos a los corazones de los más vulnerables, sino que también contribuye a ello la coherencia firme y total de su vida. Una coherencia que sellaron con su martirio y con su sangre.

Hacer memoria de los mártires y celebrarlos es peligroso. Nos obliga también a nosotros a dejarnos tocar en nuestras entrañas por la angustia, por el martirio que sufren las víctimas hoy. Nos obliga a arriesgar lo que parece una locura autodestructiva: lanzarnos con toda nuestra existencia contra la maquinaria que aplasta brutalmente a los vulnerables. Hacer memoria del cuerpo y de la sangre de los mártires, entre ellos el protomártir Jesús de Nazaret, no permite ninguna “celebración *light*”. O nos inicia en su seguimiento o es pura mentira y lleva consigo su “propia condena” (cf. 1 Cor 11,29).

Poner a producir el legado de los mártires, hacer teología fiel a su herencia, no permite ninguna repetición estéril, ni mecánica. Se puede ser especialista en el pensamiento de Ellacuría, conocerlo y analizarlo hasta la última letra, pero traicionarlo. Estudiar profundamente el pensamiento de los mártires es una tarea de suma importancia que exige todo nuestro rigor intelectual. Pero nunca puede ser un fin en sí mismo, una tarea meramente académica. Ser fiel a su legado nos obliga a un ejercicio paciente de contemplación, de atención sincera a la realidad que vive el pueblo crucificado hoy. Si lo hacemos de verdad, duele; duele hasta el “tuétano de los huesos”. Sin embargo, solo de ese dolor puede nacer de nuevo una palabra teológica y pastoral eficaz y esperanzadora, fiel a la herencia de los mártires.

Como teólogos y teólogas de la UCA estamos cansados de responder a la objeción que el pensamiento de los mártires ya ha perdido vigencia y pertenece a una época pasada, porque el “paradigma” ha cambiado. Ciertamente, somos conscientes de que su creatividad nos prohíbe darle trato de museo. Al contrario, la creatividad de su pensamiento nos compromete para movilizar nuestra propia creatividad. En efecto, tenemos que “actualizar” la herencia de los mártires. Ahora bien, qué quiere decir “actualizar”. Ignacio Ellacuría nos lo explica de manera concisa: “Actualizarlo no significa primariamente ponerlo al día, al menos en el sentido que esta expresión puede tener de estar a la moda de los tiempos. Actualizarlo significa, más bien, dar realidad actual...”². Eso es lo que intentaré hacer a continuación, es decir, dar realidad actual a la herencia de los mártires.

1. “Ustedes son el Divino traspasado”

El 19 de junio 1977, en el pueblo golpeado de Aguilares, Monseñor

Romero pronunció una de sus homilias más preciosas. Jon Sobrino nos ha recordado muchas veces que, en el preámbulo de esa homilía, Mons. Romero redefine su oficio episcopal de una manera trágica y acertada: “A mí me toca ir recogiendo atropellos y cadáveres...”³. En seguida, Monseñor Romero se dirige al pueblo sufrido de Aguilares:

Ustedes son la imagen del Divino Traspasado [...] que presenta a Cristo clavado en la cruz y atravesado por la lanza. Es la imagen de todos los pueblos, que como Aguilares, serán atravesados, serán ultrajados...⁴.

Monseñor Romero identifica, de manera audaz y valiente, la cruz de Jesucristo con el horror que vivía el pueblo de Aguilares, en ese momento, expuesto a la violencia, a la crueldad y a la humillación. Afirma la “unión hipostática” entre el pueblo crucificado y el Cristo crucificado, ambos son una sola carne y no se pueden separar. En consecuencia, el pueblo crucificado es la presencia de Dios y su obra salvífica en este mundo es el sacramento de nuestra salvación en la historia.

En esa declaración solemne, Monseñor Romero dirige nuestra atención a la inmensa mayoría de los seres humanos de nuestro planeta que suelen ser invisibilizados por quienes se declaran a sí mismos los verdaderamente “relevantes”. Ciertamente, en el “primer mundo” y en los condominios de los ricos de El Salvador también hay sufrimiento; se mueren niños de cáncer o jóvenes en accidentes trágicos. No hay ninguna existencia humana sin sufrimiento. Pero hay un sufrimiento desmesurado, propio del pueblo crucificado. Es el pueblo mártir por el mero hecho de vivir un sufrimiento exagerado e injusto. Su vida parece un viacrucis sin final, un calvario permanente.

De ahí que, en la actualidad, debemos arriesgarnos a hacer lo mismo que hizo Monseñor Romero en 1977. Afirmar frente al viacrucis actual del pueblo salvadoreño, “Ustedes son el Divino Traspasado”. Me parece oportuno concretar, dar carne, a esa afirmación con la historia de una familia salvadoreña. Obviamente, solo refleja un reducido sector de una realidad mucho más compleja. Sin embargo, desgraciadamente, la historia de esta familia no es una historia singular, sino mucho más, es una historia ejemplar, porque relata la pesadilla vivida en la actualidad por alrededor de un tercio de los salvadoreños todos los días, en colonias como Popotlan (Apopa), La Campanera o Las Margaritas (Soyapango) y en Lourdes, Panchimalco, el mero Centro de San Salvador y en muchos lugares más.

Todos los años, el domingo de ramos y el viernes santo, escuchamos el relato de la pasión. Obviamente para la primera comunidad fue de suma importancia prestar atención a cada detalle de esa serie de hechos trágicos,

ocurridos en los últimos días de Jesús. La fórmula introductoria de la liturgia reza de la siguiente manera: “Pasión de nuestro Señor Jesucristo”. Así, nos invita a acompañar a Jesús con un corazón abierto y compasivo. Si Monseñor Romero tiene razón, de lo cual estoy convencida, al exclamar “¡Ustedes son el Cristo traspasado!”, entonces, conviene contemplar la historia de esta familia con la misma atención contemplativa para acompañar a sus integrantes en todo lo que le pasa, de la misma manera que acompañamos a nuestro Señor Jesucristo en *su* viacrucis.

Voy a tratar de hacerlo a la manera de Marcos, esto es, contar los hechos de la manera más sencilla y sobria. Pese a ello, parece poco creíble que en la vida de una sola familia se pueda acumular tanto. Es tan inverosímil como la historia de Job en la Biblia, sobre quien se descargan todas las desgracias imaginables. A diferencia de Marcos, no puedo proporcionar los verdaderos nombres, ni los lugares, por discreción y por el peligro que correría esta familia de hacerlo públicos.

2. Relato de la pasión de una familia salvadoreña

Primer capítulo: desaparición y muerte violenta de Pablo

Soy amiga de la madre de esta familia desde hace cinco años. En el año 2010, ella trabajaba como cocinera en el pupilaje donde vivía. De aquí en adelante la llamaré María como símbolo de todas las mujeres con el corazón atravesado por una espada (Lc 2,35). Un día observé que María, antes tan alegre, de repente se había puesto mal. Todavía no nos conocíamos bastante como para platicar en confianza sobre lo que le ocurría. Me dolió mucho que los responsables del pupilaje la despidieran sin vacilar en el instante en que decayó, física y psíquicamente.

Meses después supe qué le había sucedido cuando me buscó para pedir trabajo. Había desaparecido el segundo de sus tres hijos, de diecisiete años, que trabajaba como motorista de una panadería. Lo llamaré Pablo. Su empleador le había dado permiso para trasladarse al cantón donde vivía en el vehículo de la empresa. Un hecho que llamó la atención de los mareros. Estos le pidieron 60 dólares de renta. Como no los tenía, le dieron un plazo. Cuando este terminó, los mareros se llevaron al joven. Su madre, sus hermanos y sus primos lo buscaron desesperados. Después de tres meses de angustia, incertidumbre y presentimiento del horror, encontraron el cadáver de Pablo, ya descompuesto, al lado de una milpa. Lo identificaron por su ropa.

En esos días, María estuvo al borde de una psicosis. Veía a su hijo por todos lados y hablaba con él. Sin embargo, se levantaba de nuevo para luchar por la vida, por la suya y por la de sus otros dos hijos. Desde entonces, ella trabaja con nosotros y prepara tres veces a la semana la comida de nuestra

pequeña comunidad de diez personas. Es una cocinera creativa, con mucha chispa, siempre interesada en probar nuevas recetas.

Segundo capítulo: expulsan a la familia de su hogar

Cuando María apenas se había recuperado del primer dolor y había retornado a su rutina diaria, los mareros comenzaron a molestar de nuevo. Enviaron a niños de ocho y nueve años con papelitos, ornamentados con las peores palabrotas, para reclamar la “deuda abierta” o exigir la vida de otro miembro de la familia. Subieron la cuota a 500 dólares. No había otra alternativa que huir de inmediato a otro municipio lejano. Lograron conseguir una pequeña casa, bastante destruida, pero la arreglaron. Se entusiasmaron con la siembra de la semilla regalada por el gobierno para cultivar un poco de maíz y frijol. En este momento, cuando brotaron las primeras plantas tiernas de esperanza y se sentían seguros, María se animó a denunciar al asesino de su hijo, el cabecilla de la mara local donde habían vivido antes. La policía le prometió el estatuto de testigo protegido. Pero la fiscalía promovió un careo entre ella y el marero separados solo por un vidrio. María no confió en que el vidrio fuera blindado y sospechaba que la habían expuesto al asesino de su hijo. Desde entonces, vivía presa del miedo por las consecuencias.

Tercer capítulo: violan a María y sigue la guinda de la familia

Sus peores temores se cumplieron con el siguiente golpe. En la Navidad de 2011, María, contenta porque había cobrado su aguinaldo, se dirigió a su casa con las compras para la cena festiva: pollo, verdura y frutas. En el camino solitario que conducía a su vivienda, cinco hombres encapuchados la asaltaron y la violaron. La pena le impidió decir nada a sus hijos; pero insistía en que era necesario huir de nuevo y lo más pronto posible. Los hijos no entendían nada y de mala gana abandonaron su casa y se trasladaron con ella a los suburbios de San Salvador. Desde el principio les quedó claro que se habían metido de nuevo en una cueva de mareros, pero solo sitios como ese estaban al alcance de sus ingresos. Ya habían perdido mucho de lo poco que tenían en los dos traslados anteriores.

María es, en mi opinión, la encarnación de la santidad primordial de que habla Jon Sobrino. Lo sucedido hasta ahora basta para acabar con una persona. En su infancia había sufrido violencia y abuso. Ahora, el trauma de la violación múltiple y brutal le ocasionaba trastornos ginecológicos serios y una depresión profunda, manifiesta en apatía y lagunas mentales temporales. Maravillosamente, María reúne fuerzas y reasume su lucha. Ahora para buscar ayuda médica y psicológica.

Cuarto capítulo: atropellan a Pedro

María recupera de nuevo con gran energía cierta normalidad cotidiana

para ella y sus dos hijos. El mayor, al que llamaré Pedro, abandonó los estudios cuando desapareció su hermano, pocos meses antes de su bachillerato. Desde entonces, trabaja en un taller mecánico sin seguro ni otros derechos laborales. Cuando los reclamó, la respuesta de su empleador fue “Sabés por qué puerta entraste, por la misma podés salir”. Sin alternativas para encontrar otro empleo por carecer del bachillerato, Pedro se sometía. Su tarea consistía en buscar repuestos chatarra con su moto, en el área urbana. En marzo de 2013, en medio de la misa por Monseñor Romero, aquí en la UCA, me cayó una llamada en mi móvil. La corté pero, ante la insistencia, me salí de la capilla para aceptar dicha llamada. Lo primero que escuché eran los sollozos desesperados de María: “Se me muere mi hijo, se me muere mi hijo.”

Pedro había sido atropellado con su moto en un semáforo por una ambulancia. Las llantas del vehículo pesado pasaron sobre su vientre. Parece una broma de mal gusto, pero los socorristas, en vez de atenderlo, huyeron para evitar las consecuencias del accidente. Medio muerto lo llevaron al Hospital Rosales. Pedro pasó varias horas dramáticas en el quirófano. La lucha por su vida se prolongó al menos quince días. Cabe mencionar que el médico que lo atendió en el Hospital Rosales es profesional y humanamente excelente. Pero solo quien conoce las condiciones de ese hospital puede imaginarse lo que significa para una madre acompañar a su hijo mientras lucha contra la muerte. María dormía unas pocas horas en el suelo debajo de su cama.

Quinto capítulo: insuficiencia renal grave de Chus

Justamente, cuando Pedro se recuperó y pudo retornar a su trabajo aunque con dificultades, el más joven de los hijos comenzó a sentir molestias. Lo llamaré Jesús, Chus. En ese momento, Chus estudiaba el primer año de bachillerato en un colegio. La inestabilidad familiar le había hecho perder algunos años y ya era demasiado mayor para asistir a un instituto nacional. Por eso, su madre y su hermano hicieron un gran sacrificio para matricularlo en ese colegio. La cuota era modesta, pero representaba una fortuna para ellos. En diciembre de 2013, los médicos diagnosticaron la causa de su malestar, insuficiencia renal avanzada. Chus pasó varios meses en diálisis hasta que, en marzo de 2014, un tío por parte de su papá, ya difunto, le donó un riñón.

La tragedia ocurrió cuando Chus se recuperó, pero su tío murió de una infección en la herida. Él se bañaba muy temprano en el río contaminado que pasaba cerca de su casa. Entonces, Chus experimentó problemas psicológicos causados por un enorme sentimiento de culpabilidad, pues vivía a costa de otro. Esos problemas agravaron la depresión típica del paciente que ha recibido un trasplante.

María continuó su heroica lucha. Llevaba a su hijo al tratamiento médico y psicológico, mientras rebuscaba apoyo en todas partes para adquirir los medicamentos y la leche especial que Chus necesitaba.

Sexto capítulo: sigue la persecución por las maras

El acoso de los pandilleros se sumó a esos desastres. Querían obligar a Pedro, el hijo mayor, a hacer viajes para ellos en su moto, su herramienta de trabajo. Pudo evitarlo pagando una renta de veinticinco dólares mensuales, una cantidad superior a la décima parte de su salario. Y por si fuera poco, los mareros llegaban a la casa de la familia todos los domingos y exigían comida para quince de ellos. Cuando María solo tenía arroz y frijoles, se encolerizaban y reclamaban “comida de verdad”.

Nuevamente, la única alternativa era continuar la guinda. Esta vez a un cantón rural, alejado de la capital. Tendrían un breve respiro, pero no por mucho tiempo, porque ahí no había cómo ganarse la vida. Diariamente tenían que viajar cuatro o cinco horas para llegar al sitio de trabajo. El gasto en pasaje era demasiado alto. Pocos meses después aceptaron su derrota y regresaron a los suburbios de San Salvador. Un sitio distinto, pero no por eso menos peligroso que el anterior. Los problemas se presentaron en seguida.

Los mareros capturaron a Chus en la entrada del colegio y lo golpearon fuertemente cuando aún la cicatriz de la cirugía estaba tierna. El mensaje fue claro. Lo matarían si aparecía cerca del colegio. María, que solo había estudiado dos grados de primaria, fue al Ministerio de Educación a luchar por su hijo. Pedía una posibilidad para que pudiera completar las pocas semanas que le faltaban para bachillerarse. En la lucha, a veces podía parecer exagerada o agresiva. Pero yo no lo veo así. Más bien, experimento algo de la “ira santa” de los profetas ante esa “agresión”. ¡Así no podía ser! Es pasión y fervor que reclama la vida. Por fin, los lamentos de la “viuda fastidiosa” (Lc 8,4) conmovieron al director del colegio, que escondió a Chus en su propia casa. Además, lo ayudó a estudiar según las guías del ministerio y a prepararse para los exámenes.

Mientras Chus vivía en la casa del director, el resto de la familia permanecía expuesta a los caprichos de los mareros. Da la casualidad que el techo de la estrecha casita donde vivían era más bajo que el de las casas vecinas. Cuando la policía cateaba por las noches en busca de mareros, estos saltaban al techo bajo de la casita y se escondían en el patio de la familia. Esos sustos petrificaron a Pedro y María a quienes no les quedó otra salida que el éxodo. Esta vez junto a un buen número de familias desesperadas como ellos.

Se refugiaron en un pueblo de los alrededores de la capital, cerca de sus parientes. Sabían que se metían en un territorio controlado por la mara contraria, enemiga mortal de la mara que los había torturado hasta entonces;

sabían que ese hecho los hacía sospechosos desde el comienzo. En diciembre de 2014, Chus obtuvo el título de bachiller. En ese momento, por casualidad, unos parientes que se habían ido mojados a Estados Unidos hacía ya muchos años pasaron por el pueblo. Organizaron un almuerzo familiar para celebrar la graduación de Chus. Pusieron globos y una pancarta en la entrada de la casa que decía: “Felicidades en tu día de graduación”. Eso llamó la atención de los mareros, que de nuevo se llevaron a Chus, lo golpearon, porque “les caía mal”, y le dijeron que lo “borrarían del mapa” o uno de sus parientes pagaría con su vida si no se unía a ellos o desaparecía inmediatamente del pueblo.

Séptimo capítulo: el calvario de Chus

Esa misma noche, un tío llevó a Chus en su pickup a la casa de un amigo, en una colonia de San Salvador, cerca del restaurante chino, donde lavaba platos por un salario muy bajo. Pero los mareros lograron encontrarlo y le dispararon en pleno día. Logró escapar de milagro. Muerto de nervios corrió a donde unos parientes colaterales que vivían muy lejos en el campo.

Ahí, Chus ayudaba en la cría de ganado. La mujer de la casa lo trataba muy bien. Pero los jóvenes, acostumbrados al trabajo duro del campo, se burlaban de él por ser muy flaco y tener problemas de salud. Cuando se dieron cuenta de que tenía un riñón trasplantado, le dijeron: “Tu vida ya no vale nada, estás como un trapo viejo”. De repente, recibí otra llamada de María totalmente desesperada: “Se me muere mi hijo, se me muere mi hijo”. La llamada cayó tarde en una noche de enero de 2015. Chus había llegado más allá del límite de sus fuerzas y había intentado acabar con su vida. Se había tomado una pastilla de sulfuro, usada como pesticida, junto con otras pastillas que había encontrado en la casa. Lo encontraron con convulsiones fuertes y echando espumarajos por la boca. Lo llevaron al hospital, donde le lavaron el estómago y lo rescataron en el último momento. Sobrevivió con los intestinos quemados y una depresión profunda.

María y Pedro buscaron de nuevo una salida bajo una presión increíble. En el pueblo donde vivían, la pandilla había hecho la situación insoportable. Los vecinos incluidos sus parientes, que habían vivido ahí durante varias generaciones, ya lo habían abandonado. De repente, María y Pedro se encontraron en medio de casas abandonadas. Asimismo, pensaron que no podían dejar solo a Chus por miedo a que repitiera el intento de suicidio. Pensaron irse mojados al norte, buscar una visa humanitaria o irse al sur centroamericano. De momento, gracias a Dios, pueden respirar un poco más tranquilos. Encontraron gente buena que los protege en El Salvador y se ocupa del tratamiento médico de Chus.

3. El pueblo mártir carga y denuncia el pecado del mundo

El relato de la pasión de esta familia salvadoreña representa lo que muchos sufren de igual o peor manera. Escuchándolo, se imponen las estaciones del viacrucis, tal como lo rezamos tradicionalmente: cuántas caídas bajo el peso de la cruz y cuánta energía para levantarse y seguir de nuevo en el camino. Y en la tragedia Simón de Cirene que ayuda a Chus con su cruz, el médico del hospital Rosales, el director del colegio que con dudas lo esconde en su casa, y, por fin, en el tío, que rescata su vida y en el intento pierde la propia.

La sola existencia del pueblo crucificado, del pueblo mártir, es denuncia profética, grita a voces el “pecado del mundo”, acusa a las fuerzas y a los poderes que causan su crucifixión diaria. Aguantemos un poco más la contemplación de esa pasión y tratemos de descifrar la denuncia. La historia de la familia de María podría ser el punto de partida de un estudio socio-económico y político de los males que flagelan a una porción considerable de los salvadoreños. Aquí solamente puedo señalar algunos aspectos.

a. La pérdida de la identidad

Las homilias de Monseñor Romero terminaban todos los domingos con una denuncia de la violencia que sufría el pueblo, las desapariciones, las torturas, las masacres. Meticulosamente investigadas por su equipo, Monseñor proporcionaba fechas, lugares, nombres y apellidos de las víctimas y de los verdugos. Sacar las atrocidades de la clandestinidad a la luz pública brindaba protección a las víctimas, al menos protección contra la difamación de ser mentirosas. Monseñor Romero hizo visibles los rostros de las víctimas y así les devolvió su dignidad.

Hoy en día, la ley que aparentemente rige en El Salvador con mano dura es la leyenda que se puede leer en los grafitis de tantos pasajes de las zonas de alta peligrosidad: “Ver, oír, callar.” Al contar la historia de mis amigos, siento una fuerte frustración por tener que ocultar su identidad. No puedo, por ejemplo, mostrar una preciosa foto de la madre orgullosa junto a su hijo en el momento de su graduación como bachiller. Todos los que viven en una situación como la de ellos ya han padecido la muerte social múltiple. No pueden confiar en sus más cercanos, tienen que desaparecer de golpe, sin despedirse de nadie. El famoso tejido social, roto con los desplazamientos provocados por la guerra, en vez de recuperarse, se descompone cada día más. Personas como María, apenas han echado raíces, siempre se las cortan de nuevo, huyen en guinda permanente, acosadas y perseguidas.

b. Los “efectos secundarios” de la pobreza y la vulnerabilidad

Personas como María, expuestas a un estrés permanente, sufren daños

físicos y psíquicos serios. Una vida bajo continua ansiedad y tensión alta provoca toda clase de enfermedades psicosomáticas: colitis, úlcera, migraña y otras muchas dolencias, típicas de los pobres. Si para una persona sana y robusta ya es difícil conseguir un empleo decente y estable, para una persona con múltiples traumas es casi imposible. El círculo se cierra con la lucha constante para obtener acceso a terapias y medicamentos adecuados. Están forzadas a mendigar indignamente algo que les pertenece por la Constitución: el derecho a la salud.

c. La impunidad escandalosa y el pueblo desprotegido

La impunidad escandalosa parece abatirse sobre El Salvador como una maldición tremenda. A partir de la “amnistía general” para los verdugos de la guerra civil, los crímenes capitales nunca castigados se multiplicaron progresivamente. Los asesinos parecen intocables. Los vulnerables no tienen refugio, no tienen a nadie a quien recurrir, ninguna instancia les ofrece protección eficaz. La policía y la justicia, además de estar infiltradas, cuando hacen el esfuerzo de colocarse del lado de las víctimas, parecen desvalidas. Sus cateos y detenciones, dramáticas muchas veces, parecen un gran show mediático, que encubre su verdadera impotencia y representa una amenaza más para el pueblo flagelado.

Gracias a Dios hay agentes policiales y funcionarios de la justicia honrados. Asimismo, hay instituciones como el Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA), y muchas otras, de buena voluntad. Pero todo esto parece más bien una gota en el océano. Por lo general, el pueblo mártir está abandonado tal como dice el salmista: “Me he quedado sin refugio, nadie se ocupa de mí (...). Atiende a mi clamor, pues estoy del todo agotado; líbrame de mis perseguidores, que son más fuertes que yo” (Sal 142, 5.7).

d. La múltiple victimización

Jóvenes como Chus, el protagonista de nuestro relato, siempre están bajo sospecha. La primera reacción del que se entera de alguien que ha huido para salvar su vida es: “Por algo será”, “En algo anda metido”. La víctima siempre carga con la imputación de que los horrores vividos son culpa suya. Este diagnóstico puede ser el mantra del mismo pueblo vulnerable: “A mí no me va a pasar eso porque yo no ando metido en nada”. Pero ese mantra es engañoso y satánico, porque desolidariza. Peor todavía, si ese diagnóstico proviene de quienes viven cómoda y seguramente y justifican su apatía y la dureza de sus corazones con la desvergonzada afirmación que sentencia “Lo que les pasa, se lo tienen merecido”.

Victimizar a las víctimas una y otra vez es intolerable. Incluso los mismos mareros, muchas veces son a la vez victimarios y víctimas. Y ellos

también son seres humanos. Por eso, también es intolerable la demanda vulgar que reclama “fumigar a las cucarachas”. Hay que exigir justicia, pero no un trato deshumanizante que no permite la resocialización y que los convierte en estas bestias que una parte desalmada de la sociedad proyecta en ellos.

e. “El pecado del mundo”

La pasión del pueblo mártir salvadoreño grita a voces el pecado del microcosmos de este país. En realidad, la situación es mucho más compleja de lo que puedan indicar estas pocas observaciones. No podemos tratar aquí a las maras con el simplismo que se les atribuye, mitológicamente: ser “la fuente de todo el mal”. Ciertamente, las pandillas sirven de camuflaje a fuerzas mucho más poderosas como el crimen organizado, la mafia de las drogas y del tráfico internacional de armas. No podemos comprender el pecado que el pueblo mártir denuncia sin contextualizarlo en el escandaloso desorden global.

Se imponen las fuertes palabras que Ignacio Ellacuría pronunció en el discurso de Barcelona, diez días antes de su asesinato: “Lo que en otra ocasión he llamado el análisis coprohistórico, es decir, el estudio de las heces de nuestra civilización, parece mostrar que esta civilización está gravemente enferma”⁵. Reformulado desde mi propia experiencia, siento que la realidad de El Salvador es como un “espejo cóncavo” donde se revela y se densifica la verdad de la totalidad de nuestro mundo. El sufrimiento actual del pueblo mártir, en las zonas de alta peligrosidad del país, proyecta la mueca repugnante del desastre y del desorden global que privilegia de manera obscena a unos pocos, mientras martiriza al menos a un tercio de la humanidad. En octubre de 2014, OXFAM, una organización no gubernamental con prestigio internacional, denunció que las 85 personas, individuos, *más ricos del mundo poseían los mismos recursos económicos que la mitad más pobre de la población mundial*, 3.500 millones de personas. Según la proyección de OXFAM, dentro de poco el uno por ciento más rico del mundo poseerá más que el otro 99 por ciento⁶.

Obviamente, la afirmación de Ellacuría, que denunció que el motor que mueve la historia es la codicia y la acumulación de capital, no ha perdido actualidad. En algunas regiones de esta tierra, la pobreza y sus consecuencias son mucho más mortíferas que en El Salvador. Pero en pocas regiones la escandalosa diferencia entre quienes viven en la abundancia y quienes están expuestos a la vulnerabilidad permanente se densifica tanto como en El Salvador.

Entre esos extremos, entre los autores y las víctimas del desorden económico, se encuentran los pequeños beneficiarios del sistema neocapitalista, personas como yo, como la mayoría en el “primer mundo” y como la clase

media de El Salvador. Nos hacemos de la vista gorda. Somos poca cosa en comparación con los adinerados de verdad, pero vivimos bien, cómodos, en zona segura, y muchas veces nos mostramos desinteresados y espantosamente apáticos ante el pueblo que carga con la cruz.

En la tercera semana de los Ejercicios espirituales, Ignacio de Loyola pide al ejercitante “esforzarse por sentir dolores, estar triste y llorar”. Hace pedir “dolor con el Cristo crucificado, lágrimas... por la tortura que Jesucristo sufrió por mí” (EE 195 y 203). La objeción psicologizante nos dice que esa es una fijación en lo negativo, que nos lleva al sadomasoquismo. Pero esa petición debemos leerla en la clave del otro gran Ignacio, Ignacio Ellacuría. Podemos entender los Ejercicios espirituales como una escuela de compasión, que desencadena en nosotros una dinámica completamente distinta al malentendido tradicional: dejarme conmover en mis entrañas por el sufrimiento que todos los días inflige el “pecado del mundo”, nuestro pecado, a los Pablo, Pedro, Chus y María de nuestra planeta y llorar por mi comodidad, por mi falta de coraje e iniciativa para detener su viacrucis sin fin. Es necesario actualizar, dar realidad actual de nuevo, a la llamada a la conversión de Ignacio Ellacuría, una llamada que podemos considerar como su testamento espiritual.

Lo único que quisiera [...] son dos cosas: que pusieran ustedes sus ojos y su corazón en esos pueblos que están sufriendo tanto -unos de miseria y hambre, otros de opresión y represión- y después (ya que soy jesuita), que ante ese pueblo crucificado hicieran el coloquio de san Ignacio en la primera semana de los Ejercicios, preguntándose: ¿qué he hecho yo para crucificarlo?, ¿qué hago para que lo descrucifiquen?, ¿qué debo hacer para que ese pueblo resucite?.

4. El pueblo mártir es el “sacramento de la salvación”

Ignacio Ellacuría comienza su ensayo crucial sobre el pueblo crucificado⁸ con una pregunta inquietante: ¿cómo es posible que una gran parte de la humanidad siga “literal e históricamente crucificada”, cuando Jesús anunció el reino y la Iglesia ha proclamado nuestra salvación durante más de dos mil años? ¿El viacrucis sigue y sigue y sigue? ¿Qué quiere decir salvación frente al hecho de que “la mayoría de la humanidad oprimida” sigue cargando el pecado del mundo?

Ignacio Ellacuría nos cuestiona para sacarnos de la apatía y de la indiferencia y para sensibilizarnos ante el calvario del pueblo mártir. Nos saca de la “falsa espiritualización” de nuestro hablar sobre la salvación. Esa “dulcificación y mistificación” pervierte la salvación y la convierte en promesas vagas y vacías de realidad, igual que las promesas de las campañas electorales.

Ellacuría nos pone en marcha para buscar y actuar la verificación de la salvación, en la historia, aquí y ahora. O nuestra fe en la salvación corresponde a una realidad palpable, ya sea creando realidad, o verdaderamente nos adormece y nos convierte en monstruos insensibles.

En este contexto inquietante, Ellacuría se pregunta “¿Quién es el pueblo elegido de Dios? ¿Quién es la verdadera Iglesia, el verdadero sujeto de la misión salvífica de Jesucristo en la historia?”⁹. El concilio Vaticano II nos dice que la Iglesia es el “sacramento”, el “signo e instrumento” de nuestra salvación. Para Ellacuría esa afirmación es demasiado vaga. Hay que precisarla. Y la precisión es la inversión radical de la perspectiva. Pone patas arriba todas nuestras ideas. No se trata de cómo hablar de la salvación, a pesar de que la mayoría de la humanidad está golpeada y oprimida, sino más bien al revés, debemos arrodillarnos ante el misterio: el pueblo mártir es el sujeto histórico de nuestra salvación. El pueblo mártir es el “sacramento”, es decir, la presencia real y concreta de Dios en este mundo. El pueblo mártir es el instrumento primordial de la obra salvífica para toda la humanidad.

En sintonía con Jon Sobrino, es necesario afirmar que ¡la salvación viene de abajo! Y esa afirmación nos dice ante todo que la salvación no viene de arriba, ni de las cúpulas de los partidos, ni de las organizaciones no gubernamentales, que cuentan con recursos, ni de los programas internacionales de desarrollo. La inversión de la perspectiva, en total consonancia con el Evangelio, resulta escandalosa.

Resulta escandaloso el proponer a los necesitados y oprimidos como la salvación histórica del mundo. Resulta escandaloso a muchos creyentes, que ya no creen ver nada llamativo en el anuncio de que la muerte de Jesús trajo la vida al mundo, pero no pueden aceptar teóricamente, y menos aun prácticamente, que esa muerte que da vida pase hoy realmente por los oprimidos de la humanidad¹⁰.

La antífona del viernes santo reza: “En la cruz está la salvación, en la cruz está la vida, en la cruz está la esperanza”. Cuando era joven, esa frase me provocaba una crisis. La cruz nos confronta con el pobre hombre Jesús de Nazaret, cruel e injustamente torturado hasta la muerte. ¿Cómo podemos afirmar que ahí está presenta la salvación, la vida y la esperanza? Ponernos de rodillas ante la cruz de Jesús que nos trae salvación es el mismo escándalo y la misma locura que ponernos de rodillas ante el pueblo crucificado y afirmar que él nos trae salvación. En eso consiste nuestra fe en Jesucristo, una fe encarnada, hecha carne en la humanidad torturada.

“No hay salvación fuera de los pobres”, dice Jon Sobrino. Al concretar, al darle carne histórica a esa afirmación, en la actualidad, podemos decir que tampoco hay salvación fuera de las María, Pedro, Pablo y Chus de El Salvador

y de todo el mundo. El amor creativo y redentor de Dios está presente en su lucha diaria y heroica por la vida. Con ellos Dios pasa por este mundo. Ellos son los que cargan con nuestros pecados. Por sus heridas somos salvados (Is 53). ¿Quién si no ellos pueden arrancar nuestro corazón de piedra para darnos un corazón de carne? (Ez 36,26). En ellos está presente la energía vital capaz de convertirnos y de humanizarnos.

El Evangelio es una llamada fuerte a la conversión para el “mundo de arriba” - es una gran promesa para los que sufren “abajo”. A los últimos, les dice: este “mundo” les considera como los desechos, los superfluos que no cuentan, como esos cuyas vidas “no valen nada”. El “mundo del pecado”, configurado por los poderes económicos, militares y políticos, o no hace nada para proteger sus vidas, o peor aún, se las arrebatara activamente. Pero en realidad, no hay solución ninguna para este mundo si no reconoce en ustedes y en la tortura que les hacen sufrir, el misterio de la cruz y de la resurrección de Jesucristo. No hay salvación para este mundo si no se inclina frente al misterio divino presente en ustedes.

¹ D. Bonhoeffer, “Reflexiones para el bautizo de D. W. R. Bethge”, *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio* (Salamanca, 2008, p. 161).

² I. Ellacuría, “Utopía y profetismo”, *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de Teología de la liberación I* (San Salvador, 1990, p. 398).

³ O. A. Romero, Homilía en Aguilares 19 junio 1977, *Homilías. Tomo I* (San Salvador, 2005, p. 149.)

⁴ *Ibid.*, p. 150.

⁵ I. Ellacuría, “El desafío de las mayorías pobres”, *ECA* (1989) 493-494.

⁶ <https://www.oxfam.org/es/informes/iguales-acabemos-con-la-desigualdad-extrema>

⁷ I. Ellacuría, “Las Iglesias latinoamericanas interpelan a la Iglesia de España”, *Sal Terrae*3 (1982) 230.

⁸ I. Ellacuría, “El pueblo crucificado”, *Mysterium Liberationes II*, o. c., p. 189ss.

⁹ O. c., p. 189.

¹⁰ O. c., p. 192.

DIOS HABLA Y NACE LA MISIÓN

P. David Glenday, MCCJ

El P. David Glenday, Misionero Comboniano, es actualmente el secretario general de la Unión de Superiores Generales.

Esta reflexión fue publicada en la revista “Testimonio” n° 9, septiembre 2014.

Original en inglés

“Tus palabras eran para mí un gozo y la alegría de mi corazón” (Jeremías 15,16)

A medida que los años han ido pasando y he ido haciendo camino de misión, se me ha ido revelando cada vez de forma más clara cómo mi vida ha sido profundamente e inextricablemente formada y moldeada por la llamada a ser misionero, y cómo esta llamada ha sido, y sigue siéndolo, mi razón de existir. Aquí me gustaría simplemente centrarme en algunas áreas donde he experimentado, particularmente, el gozo y la alegría de la palabra de Dios formadora y transformadora.

“En el principio ya existía la Palabra” (Juan 1,1)

No puedo recordar ni un solo momento en que no haya sentido la experiencia de la Palabra de Dios hablándome: Dios siempre está ahí, real y vivo, interesado e involucrado en mí y en el mundo, y siempre disponible y dispuesto a entrar en conversación.

A mi mamá, una católica irlandesa cosmopolita, le encantaba la Misa, y yo descubrí que también a mí me encantaba, así que desde muy temprana edad me impliqué en la Eucaristía como monaguillo; al principio todo era en latín, por supuesto, pero no había duda de que Dios estaba hablando allí a través de las palabras y los gestos de la liturgia. Mi papá, un escocés presbiteriano hasta que se convirtió al catolicismo a la edad de setenta y un años, amaba las Escrituras, y su interés y fascinación me animaron a mí; recuerdo su entusiasmo por las charlas de televisión y los libros de William Barclay, un erudito bíblico de la época en la Universidad de Glasgow, cuyos comentarios sobre los Evangelios, vivos y directos, todavía se imprimen, y merece la pena leer y orar.

En este contexto, tal vez no sorprenda que entre mis mejores recuerdos se encuentre la primera vez que sentí que quería ser misionero; fue en la misa

dominical, cuando un Padre Blanco (Misionero de África) estaba haciendo un llamamiento misional en mi parroquia en Escocia. Supongo que yo debía tener entre ocho o nueve años en ese momento, pero las palabras misioneras encendieron una llama en mí que, por gracia de Dios, se mantiene ardiente.

Con el paso de los años, la reflexión sobre esta poderosa y transformadora presencia de la Palabra de Dios en mi infancia me ha guiado poco a poco hasta este impresionante pensamiento expresado tan maravillosamente por Jeremías: “Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado”(1,5). Es la misma idea narrada por Juan: “Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe (la Palabra)” (1,3). En otras palabras, es en la Palabra que vivo, me muevo y tengo mi ser; como el Papa Benedicto decía: “cada uno de nosotros es un pensamiento de Dios”. Cuanto más, y más profundamente, escucho y respondo a la llamada a ser misionero, más y más plenamente soy mi verdadero yo. Mi propia existencia comenzó con una llamada, una palabra, y estoy más vivo cuando deo que ella me guíe y me forme.

“Tú irás adonde yo te envíe” (Jeremías 1,7)

Y esta también ha sido parte de mi experiencia: la Palabra de Dios, ciertamente, nos guía. Es una Palabra que ansía ser compartida y comunicada, para ser transmitida, para ser saboreada juntos. Esta Palabra comunicada crea comunicación a través de la cultura y la lengua y la generación; esta Palabra me envía y me hace ir a las personas y a las comunidades a las que no conozco y que son diferentes a mí de muchas e importantes formas.

Yo sólo puedo maravillarme de la variedad y la riqueza de las personas y los lugares a los que la Palabra me ha llevado. Me llena de alegría recordarlo, por ejemplo, mi tiempo en la catedral de Gulu, en el norte de Uganda, cuando, utilizando los materiales Lumko de Sudáfrica, fuimos testigos de la Palabra de Dios descubierta, vivida y anunciada en la lengua acholi por las Pequeñas Comunidades Cristianas de nuestra parroquia. Parte de esta experiencia fue para mí conocer a valiosos catequistas, mujeres y hombres, y líderes de la comunidad, que amaban profundamente la Palabra, así como estar en contacto con algunos de mis hermanos con su contagiosa pasión de conocer y de tener plenamente en cuenta la lengua y la cultura acholi en la transmisión del Evangelio.

Fue entonces que me convertí en editor de la revista LEADERSHIP en la capital de Uganda, Kampala. En este entorno urbano, multiétnico, mi predecesor como editor había detectado la necesidad de ofrecer un enfoque maduro y equilibrado de las Escrituras como una alternativa al fundamentalismo inútil ofrecido agresivamente por las sectas, y en este esfuerzo encontramos dispuestos y competentes aliados en los Misioneros de África y en las Hermanas de San Pablo. En nuestra parroquia de Mbuya, había una gran hambre de la Palabra, y

fuimos capaces de responder con una serie de cursos los domingos por la tarde que bullían de emoción ante el descubrimiento compartido y el renovado compromiso con la misión.

Fui muy afortunado también en mi misión en Filipinas. La parroquia salesiana de Mayapa, no muy lejos de Metro Manila, donde practiqué mi tagalo, estaba comprometida en un enérgico viaje de renovación basado en la escucha de las Escrituras en comunidad, y proporcionó un contexto donde el terror de mis primeras homilías en el idioma nacional filipino dio paso poco a poco a la alegría de comunicar y compartir a través de lo que podrían haber sido fronteras culturales prácticamente insalvables. Entonces, gracias a la sincera apertura de los Misioneros Claretianos, vinieron años de trabajo con una de las comunidades más pobres en un mísero barrio de su parroquia de Manila, celebrando la Eucaristía semanal y compartiendo la Biblia en grupos el miércoles por la noche.

Pero estos son sólo algunos ejemplos, cada uno de nosotros podría ofrecer los suyos, nuestros propios ejemplos. Pero lo importante es reconocer, celebrar y con alegría comprometerse nuevamente con la verdadera maravilla de nuestra llamada como misioneros; reconocer con gratitud el enriquecimiento humano que aporta; ver que la Palabra no nos hace en primer lugar hablantes, sino sobre todo oyentes; dar la bienvenida a las maravillosas oportunidades para escuchar el anuncio del Evangelio en tantas lenguas distintas y a través de tantas experiencias culturales diversas.

Esta experiencia llena de gracia, por supuesto, nos moldea y nos forma de muchas maneras: por ejemplo, significa que la Palabra de Dios se convierte en nuestra oración fundamental; que nos comprometemos a aprender con amor y respeto el lenguaje de aquellos a quienes servimos y con quienes vivimos; que cultivamos la atención a cómo Dios está hablando en las personas y eventos; que somos culturalmente curiosos y conscientes; que leemos, estudiamos y reflexionamos sobre las Escrituras con una pasión que crece y madura con los años. De una forma u otra, aprendemos la verdad que Jeremías exclamó en una ocasión: *“Pero había en mi corazón como un fuego abrasador... me esforzaba por contenerlo, pero no podía”* (20, 9).

“He abierto delante de ti una puerta” (Apocalipsis 3,8)

“El Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva” (Benedicto XVI, *Spe Salvi*, 2).

“Pues no debemos pensar que la renovación de la vida, que se dice que es una vez por todas, es suficiente; sino que la misma novedad en sí, si se me permite decirlo, debe renovarse continuamente, día a día. Porque, como dice el

Apóstol: “*Aunque nuestro hombre exterior se vaya destruyendo, nuestro hombre interior se va renovando día a día*” (2 Cor 4,16). Porque así como el viejo envejece más y más... también la nueva naturaleza se renueva continuamente. Es posible, entonces, pasar por encima desde la vejez y las arrugas a la juventud; y lo que es maravilloso en esto es que mientras que el cuerpo progresa desde la juventud hasta la vejez, el alma, si se trata de perfección, cambia desde la vejez a la juventud” (Orígenes).

La Palabra de Dios nos crea; la Palabra de Dios nos envía; y la Palabra de Dios nos da vida, siempre. De una forma u otra, en diferentes tiempos y lugares, es esta seguramente la experiencia de todos nosotros: la Palabra, que estamos tentados a pensar que nos es familiar, arde en nueva vida; abre nuevas vías de reflexión, oración y compromiso en nosotros; nos desafía a seguir creciendo, a ser más conscientes de nuestro potencial; revela nuestras profundidades; produce nuevos frutos; ofrece un nuevo gusto; nos contagia de un nuevo gozo; nos acompaña en tiempos difíciles; nos guarda humildes y con los pies en tierra cuando todo va bien.

Poco a poco caemos en la cuenta de que la llamada, la llamada misionera, es seguramente conocer la Palabra de Dios y testimoniarla, proclamarla y vivirla; escucharla, recibirla y compartirla; darle forma en este mundo y en este tiempo, todo esto, sí, pero al final la llamada es empezar a ser uno mismo una palabra en la Palabra: nuestra vida, nuestra forma de ser y relacionarse, se convierten en el lugar donde el Evangelio se hace presente y es proclamado. Como Gregorio el Grande señaló: “*La Palabra crece con el que la lee*”.

Por mi parte, he ido descubriendo tres espacios particulares donde este crecimiento, esta formación continua, se ofrece especialmente. El primero de esos tres espacios es el silencio de la oración personal en espíritu de libertad y generosidad, viviendo en presencia del Jesús del Evangelio que empezó su misión escuchando y hablando con el Padre y que por ello podía decir: “*Nada puedo hacer por mí mismo. Yo juzgo de acuerdo con lo que oigo*” (Jn 5,30). Las palabras de Jesús y los hechos, su propio ser y misión, fluyen una y otra vez de la Palabra de su Padre.

El segundo espacio de crecimiento que ha seguido nutriéndome y animándome a escuchar la Palabra es el Sacramento de la Reconciliación celebrado regularmente. Me parece que en la gracia de este sacramento el Señor nos ofrece “el oído del discípulo” del que habla el profeta Isaías. La paz que acompaña el perdón ofrecido por el Señor es una oportunidad para escuchar más profundamente la Palabra que constantemente nos habla en nuestras vidas y en la vida de la gente que encontramos en nuestra misión. Especialmente me gusta Lucas 5, 1-11, donde la respuesta de Jesús a la confesión de Simón Pedro es: “*No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres*”. La misión renace de la palabra de misericordia.

El tercer espacio que he ido encontrando cada vez más útil en los últimos años ha sido la dirección espiritual regular. Estoy profundamente agradecido a los pacientes hombres que me han acompañado, desafiado y animado a discernir dónde y cómo el Señor me está guiando como discípulo y misionero.

“¡Escucha! Estoy junto a la puerta y llamo” (Apocalipsis 3,20)

Si en este punto de mi vida tuviera que buscar una palabra que expresara mi experiencia personal de cómo Dios me ha guiado y se ha comunicado conmigo, esa palabra sería: cortesía. Encuentro esta experiencia bellamente expresada por el Papa Benedicto en su segundo libro sobre Jesús: *“Es una parte del misterio de Dios”*, escribe, *“que actúa tan suavemente, que construye de forma gradual su historia en el marco de la gran historia de la humanidad; que se hace hombre y así puede ser ignorado por sus contemporáneos y por las decisivas fuerzas de la historia; que sufre y muere y que, habiendo resucitado de nuevo, escoge volver a la humanidad solo a través de los discípulos a quienes se revela a sí mismo; que continúa llamando a las puertas de nuestros corazones y lentamente abre nuestros ojos si nosotros le abrimos nuestras puertas”*.

Sí, está es la forma en la que leo la Palabra de Dios en mi historia hasta ahora. Reconozco gozosamente mi propio tortuoso camino en la historia de los discípulos camino de Emaús. Jesús, la Palabra de Dios, camina con sus desilusiones y fragilidades, primero de todo, en silencio: ¿Cuántas veces no ha sido esta Palabra paciente, compasivo y misericordioso silencio para mí? Y desde el silencio les pregunta sobre aquello que les preocupa: ¿Cuántas veces la Palabra se ha hecho un lugar en mis palabras, mis perplejidades, mis miedos, y es así que me ha guiado en la más profunda conciencia de lo que he vivido y estoy viviendo? Entonces hay una palabra de desafío y explicación: ¿Cuántas veces no ha sido la Palabra la clave para entender la vida y vivirla en plenitud?

Una gran mujer de oración, Julián de Norwich, en una ocasión preguntó al Señor qué le estaba tratando decir. “Me respondió en mi interior”, escribiría. “¿Sabrías qué quiere decir el Señor en esto? Apréndalo bien. El amor era lo que significaba. ¿Quién se le mostró? El amor. ¿Qué le mostró? Amor. ¿Por qué se lo mostró? Por amor. Cree profundamente en esto”. “Por tanto”, concluyó, “He aprendido que el amor era el significado de nuestro Señor”.

Así que podríamos decir que la Palabra de Dios nos suscita dos pequeñas pero poderosas palabras: *gracias* y *sí*, palabras más que suficientes para llenar una vida.

IR DE PEREGRINACIÓN DURANTE ESTE AÑO DEDICADO A LA VIDA CONSAGRADA

Hna. Patricia Murray, IBVM

La Hna. Patricia Murray es miembro del Instituto de la Bienaventurada Virgen María (Hermanas de Loreto). Fue la primera Directora Ejecutiva de Solidaridad con Sur Sudán –una nueva iniciativa intercongregacional apoyada por 250 congregaciones religiosas de muchos países diferentes. Desde abril de 2014 la Hna. Pat es la Secretaria Ejecutiva de la UISG.

Original en inglés

El poeta filósofo irlandés John O'Donoghue describió en una ocasión que la gracia era como “el clima permanente de la bondad divina; la infusión perenne de la primavera en el invierno de la desolación.”¹ Durante estos últimos meses las palabras y los gestos simbólicos del Papa Francisco han hecho tangible la gracia de Dios una y otra vez. Ha mostrado cómo los hombres y mujeres de buena voluntad, pero sobre todo los que son como nosotros religiosos con votos, están presentes en un mundo marcado por una desolación de enormes proporciones que afecta la vida de individuos, familias y sectores enteros de la sociedad. Algunos de estos momentos de gracia resaltan como faros que nos llaman a cada uno de nosotros hacia una trascendencia que se extiende en nuestra capacidad humana. Quizás mientras lea esta reflexión recuerde un momento o una frase particular que ha cautivado su corazón, desafiado su imaginación y provocado una nueva forma de ser.“

Para mí uno de los momentos más significativos fue la profunda ternura con la que el Papa Francisco aparece al abrazar a Vinicio Rico el hombre italiano que sufre neurofibromatosis, la enfermedad que cubre su cuerpo de tumores, hinchazón y picor en las llagas. El Papa lo abrazó espontáneamente en la plaza de San Pedro, sin hablar una palabra. Vinicio tan acostumbrado a las miradas de los transeúntes se sintió casi confundido por la falta de vacilación del Papa. Reflexionando más tarde sobre el encuentro, dijo “No temía mi enfermedad... me abrazó sin decir nada... yo sentía una gran calidez.”² Su tía que era quien lo acompañaba en su peregrinación a Roma recordaba que ella bajó la vista hacia los zapatos del Papa Francisco y pensó “sí, es alguien que realmente camina.”³

Aunque el encuentro duró poco más de un minuto Vinicio dijo que regresó a casa sintiéndose diez años más joven, como si le hubieran quitado un peso de encima. Este encuentro entre el Papa Francisco y Vinicio es un recordatorio concreto de varios encuentros de Jesús con hombres y mujeres afectados por diversos tipos de enfermedad y exclusión o sentimiento de tristeza por la pérdida de un ser querido o de una vida insatisfecha. Este encuentro nos muestra cómo nosotros, como cristianos y religiosos, debemos estar en el mundo y lo qué debemos hacer.

Al iniciar el Año de la Vida Consagrada y el año dedicado a la preparación para el Sínodo sobre la Familia, los elementos de este emotivo encuentro en la plaza de San Pedro señalan el viaje interior y exterior que el Papa Francisco nos invita a emprender a cada uno de nosotros, ya sea religioso o laico. El “espontáneo abrazo”, la “ausencia de miedo”, “alguien que realmente camina” y el “peso quitado de encima” son todos ellos indicadores de lo que debe suceder durante un viaje de transformación. Eso es lo que tanto el *Año de la Vida Consagrada* como el *Sínodo sobre la familia* nos invitan a emprender. En la Carta Apostólica que anuncia el inicio de este año especial, los religiosos y sus compañeros laicos están llamados a reflexionar sobre los objetivos de este tiempo extraordinario.

Alguien que realmente camina

En primer lugar durante el Año de la Vida Consagrada los religiosos están invitados a recordar y agradecer sus historias pasadas. Volviendo la vista atrás, el religioso puede recordar el modo como la llamada de Cristo llevó a sus fundadores a leer los signos de los tiempos en los diferentes siglos y a responder con valentía configurando las diferentes formas de vida religiosa para satisfacer las necesidades de su tiempo. Algunos dejaron sus tierras, cruzaron océanos y viajaron a los confines del mundo conocido para llevar el mensaje liberador del Evangelio a diferentes naciones y culturas. Para otros dentro de la tradición monástica el ritmo diario de oración y trabajo era una forma de acompañar al mundo necesitado. Otros vieron el potencial que los religiosos y las religiosas podrían ofrecer saliendo de los claustros monásticos para cubrir la necesidad de la educación y de la atención de la salud y para responder a cualquier tipo de necesidad social. Más recientemente nuevas formas de vida consagrada buscan que sus miembros vivan en el corazón de la vida ordinaria, en los lugares habituales de trabajo, en sus comunidades locales como buenos vecinos. Hay mucho que agradecer a través de los siglos, pero hay muchas cosas por las que debemos pedir humildemente perdón individual y corporativamente.

Sin embargo, este recorrido por la memoria de la gratitud y la penitencia no es suficiente porque el Año de la Vida Consagrada tiene otro objetivo claro que es descubrir “... una gran historia que cumplir.”⁴ No sólo son religiosos para volver a la historia pasada y reflexionar sobre el carisma de su fundador y su

crecimiento y desarrollo a través del tiempo, sino que caminan hacia horizontes de futuro a los que el Espíritu los está enviando “con el fin de hacer aún cosas más grandes.”⁵

¿Dónde están hoy las nuevas periferias a las que los religiosos deben ir? Como sus fundadores más antiguos y los primeros miembros de sus congregaciones, los religiosos deben caminar, literalmente, a los nuevos bordes de la precariedad guiados por sus carismas fundacionales. Los más necesitados hoy rara vez vienen a llamar a las puertas de un convento o un monasterio; no vienen necesariamente en busca de sacerdotes o religiosos. A menudo están desilusionados con las instituciones -incluyendo la iglesia- que en general parece se han mostrado indiferentes a sus luchas personales y familiares.

Como el Papa Francisco, el religioso tiene que ser una persona “que realmente camina” que está dispuesta a ir físicamente y caminar a través de los barrios más pobres de la ciudad, áreas peligrosas y áreas rurales en dificultades, para llamar a sus puertas, parar a la gente por la calle para hablar, encontrar los espacios donde tienen lugar las conversaciones y hacer amistades para que como presencia amable pueda ofrecer una mano amiga a un hermano o hermana.

El abrazo espontáneo – sin miedo

Este año de la Vida Consagrada también nos llama a *vivir el presente con pasión*. La Carta Apostólica nos dice con claridad que debemos ver “*si, y cómo, nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el vademécum para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar*”. Si el Evangelio es la fuente de nuestra vida apasionada, debemos descubrir su frescura nuevamente; debe convertirse en nuestro manual diario de por vida; debemos leerlo y reflexionarlo y discernir cómo y hacia dónde nos está llamando a seguir. La Carta Apostólica señala que vivir el presente con pasión significa empezar a ser “*expertos en comunión*”, “*testigos y artífices de aquel “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios*». ⁶ En nuestro mundo los religiosos y religiosas tienen que ser testigos de encuentro y de verdadera comunión.

*En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas.*⁷

El papa Francisco anima a los religiosos a estar en medio de los lugares de conflicto y tensión para ser signos creíbles de unidad. En Sur Sudán hoy el proyecto intercongregacional Solidaridad con Sur Sudán es uno de tantos

testimonios. La diversidad de miembros de las comunidades de Solidaridad lo es por su sola presencia, procedentes de muchas culturas diferentes, testimonios de la diversidad de la familia humana y de la riqueza que nace cuando se respetan las personas y se comparten los dones. Su pasión por el Evangelio y su compromiso con el pueblo de Sudán del Sur que ha sufrido los estragos de la guerra, significa que permanecen aun cuando la situación se vuelva cada vez más frágil. Estas comunidades internacionales también apuntan a la necesidad de todos nosotros de examinar la forma de relacionarnos con personas de diferentes culturas, ya que nuestras ciudades, pueblos y comunidades empiezan a ser cada vez más multiculturales. En la vida comunitaria los religiosos debemos preguntarnos ¿cuán bien permitimos a cada miembro ser aceptado con su particular cultura y origen?, y examinarnos ¿cómo accedemos a que ellos empiecen a ser corresponsables de la misión y los ministerios de la congregación?

Talitha Kum proyecto contra la trata, otra iniciativa internacional intercongregacional, es también un poderoso testimonio de comunión. Hermanas y hermanos, individualmente, apoyados por sus comunidades caminan por las calles de sus distintos países, advirtiendo a grupos aislados del peligro de la trata de personas, proporcionando refugio en albergues a los que han sido rescatados. Otro defensor religioso de las leyes necesarias para enjuiciar a los autores; mientras que otros denuncian policías corruptos, funcionarios de aduanas y las redes mafiosas que oprimen a sus hermanos y hermanas. La colaboración entre religiosos y laicos ayuda a crear una poderosa red de vida.

El religioso está en muchas partes del mundo junto a los campesinos sin tierra, las víctimas de la guerra, los inmigrantes y refugiados y las personas retenidas en diferentes tipos de esclavitud. El Papa recuerda a los religiosos que, así como sus fundadores y fundadoras abrazaron la caridad y la justicia para estar al servicio de los necesitados, hoy debemos preguntarnos de nuevo si nuestros ministerios y nuestra presencia responden fielmente a las necesidades contemporáneas a la luz de los carismas congregacionales. Nuestras respuestas deben ser creativas y adaptarse a las culturas y a los contextos en los que nos encontramos.

El abrazo espontáneo del papa Francisco a Vinicio simboliza la profunda unión que puede establecerse en un breve espacio de tiempo cuando el encuentro real se realiza entre dos personas. Hay una ausencia de miedo, una calidez genuina fluye y crea comunión. Hace unos días escuché a una hermana de la India hablando sobre el trabajo de su congregación con las jóvenes que habían sido sujetos de trata. Las hermanas van de noche con la policía a las zonas oscuras y a los ocultos burdeles para rescatar a las mujeres y niñas que han quedado atrapadas en la prostitución. El trabajo es peligroso, pero estas hermanas no tienen miedo. Todavía puedo oírla diciendo: “Si tengo que morir para que el mundo reconozca la magnitud de este problema, estoy dispuesta a hacerlo”. La

ausencia de miedo y la profundidad de su compasión mantienen una poderosa memoria de su deseo de estar en comunión con sus hermanas oprimidas.

Un peso quitado de encima

Finalmente la Carta Apostólica habla sobre la necesidad de los religiosos de *abrazar el futuro con esperanza*. La vida religiosa en todo el mundo se enfrenta a muchos desafíos: descenso de las vocaciones y envejecimiento de sus miembros en los países del Norte y dificultades económicas y desafíos interculturales en el Sur Global. Además muchos religiosos hoy sienten profundamente los fracasos del pasado y arrastran un profundo sentido de vergüenza. Hay una sensación a veces de haber fracasado con los que se ha tenido bajo su cuidado, los que eran los más vulnerables. Ahora desde una posición de debilidad más que de poder o privilegio, nosotros religiosos podemos hablar sobre la compasión misericordiosa y el perdón de Dios. Podemos ser testimonios de la verdad de las palabras de la Escritura “porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” (2 Cor 12,10).

En la Carta Apostólica el Papa Francisco dice: “*Continuemos y reemprendamos siempre nuestro camino con confianza en el Señor.*”⁸ Se nos invita a demostrar que en nuestra propia debilidad podemos volver a Dios y recibir su abrazo compasivo. Lo que proclamamos no es nuestra propia obra, sino que tratamos de servir como levadura en el Reino de Dios y que a veces fallamos. El grito del Papa Francisco a los religiosos de “despertéis al mundo”⁹ necesita que primero todos nosotros despertemos a la misericordia y compasión de Dios.

Después de haber experimentado la inconmensurable bondad amorosa de Dios, podremos asumir la tarea de despertar a otros y seguir hacia adelante. La carga de nuestra fragilidad humana se ha desvanecido y podemos mostrar que Dios es capaz de llenar nuestros corazones hasta rebosar de la felicidad; que no necesitamos buscar nuestra felicidad en ninguna otra parte; que “*la alegría en el Señor es nuestra fortaleza.*”¹⁰

*A toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino...*¹¹

Tenemos el desafío de encontrar maneras de crear “espacios alternativos”, donde el camino del Evangelio -una forma de donación de sí mismo, de comunión, de acogida de las diferencias y del amor de unos a otros- pueda desarrollarse. Estamos siendo alentados a difundir el ideal de la fraternidad perseguido por nuestros fundadores y fundadoras de todo el mundo, como

círculos concéntricos en expansión y convertir nuestra vida en “*una peregrinación sagrada*”.

Hay mucho que hacer –el peregrinaje de la vida continua pero sabemos que Dios nos acompaña a lo largo del camino. Para concluir me referiré otra vez a las palabras de John O’Donoghue. Al reflexionar sobre el misterio de la gracia, escribió:

Gracia... sugiere cuan fluida y continua la presencia divina es. No hay compartimentos, esquinas o roturas imaginables en el flujo de la gracia. La gracia es el clima permanente de la bondad divina. Sugiere una compasión y comprensión para todas las dimensiones ambivalentes y contradictorias de la experiencia humana y el dolor. Este clima de amabilidad nutre el panorama dolorido del corazón humano e insta a la tierra desgarrada a sanar y ser fecunda.¹²

Que la gracia de Dios nos nutra, restaure y renueve en este Año de la Vida Consagrada.

¹ John O’Donoghue *Divine Beauty: The Invisible Embrace* (New York: Harper Collines, 2004).

² CNN, Online, 27 Noviembre 2013.

³ Ibid.

⁴ Carta Apostólica de Su Santidad el Papa Francisco a los consagrados con motivo del Año de la Vida Consagrada, 21 Noviembre 2014, #1.

⁵ Exhortación Apostólica Post Sinodal, Vida Consagrada, #110.

⁶ Sacred Congregation for Religious and Secular Institutes, Religious and Human Promotion, 12 agosto 1980, 24 I

L’Osservatore Romano, Suppl., 12. Noviembre 1980, pp. 1-VIII.

⁷ Carta Apostólica de Su Santidad el Papa Francisco a los consagrados con motivo del Año de la Vida Consagrada, 21 Noviembre 2014, #2.

⁸ Ibid., #3.

⁹ Ibid., II, #2.

¹⁰ Nehemías 8:10.

¹¹ Ibid., II, #4.

¹² John O’Donoghue, *Divine Beauty: The Invisible Embrace* (New York: Harper Collines, 2004).

DOROTHY STANG, TESTIGO Y COMPAÑERA DE CAMINO DE LA VIDA CONSAGRADA EN AMÉRICA LATINA

Hna. Zenilda Luzia Petry, FSSJ

La Hna. Zenilda Luzia Petry, religiosa de la Congregación de las Hermanas Franciscanas de San José, vivió en la Región amazónica durante casi veinte años. Fue presidenta de la Conferencia de Religiosos de Brasil, Regional de Belém, Pará, durante el período y juicio de los asesinos de la Hna. Dorothy. Este artículo se basa en otros diversos artículos escritos por la propia autora.

Este artículo fue publicado en la revista Testimonio (Chile) n. 265 – año 2014.

Original en español

El mundo no pide discursos sobre la fidelidad a Jesús y a la causa del Reino, sino testigos vivos que den credibilidad al Evangelio. Necesitamos mártires, en el sentido más profundo de este término, es decir, personas que sean capaces de dar testimonio en medio de tantas contradicciones.

Ante el objetivo de poner en evidencia que el proyecto de una *Vida Religiosa revitalizada y nueva está en el corazón, en la mente, en el actuar y proclamar de un grupo de mujeres y hombres consagrados del continente que nos precedieron y lanzaron las semillas*, el testimonio de vida y de martirio de la Hna. Dorothy Mae Stange es una gran proclamación de fidelidad. La vida y el martirio de la Hna. Dorothy fueron ciertamente semillas esparcidas que germinan en nuevas esperanzas. Ya en el momento en que su cuerpo fue depositado en el sagrado suelo que acogió su sangre derramada, una gran profecía fue proclamada: *no estamos sepultando a la Hna. Dorothy, sino que estamos plantando su cuerpo en este suelo para que su vida fructifique.*

1. Dorothy Mae Stange – Informaciones biográficas

La Hna. Dorothy nació el 7 de junio de 1931 en Dayton, EE.UU. y falleció el día 12 de febrero de 2005 en Anapu, Estado de Pará, Brasil. La Hna. Dorothy era una religiosa norteamericana nacionalizada brasileña. Pertenecía a la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de Namur. Ingresó en la vida

religiosa en 1950 y emitió sus votos perpetuos en 1956. Desde 1951 hasta 1966 fue profesora en escuelas de la Congregación en EE.UU.

La Hna. Dorothy llegó a Brasil en 1966, comenzando su misión en territorio brasileño, en el municipio de Coroatá, Estado de Maranhão, región muy pobre, con diversos conflictos de tierras y con un considerable número de personas analfabetas. Junto con sus hermanas, inició proyectos de alfabetización, grupos de mujeres, fundación de escuelas y otras actividades, según las necesidades de la comunidad. Muchos bellos recuerdos se pueden recoger aún hoy de aquella región que acogió a quien marcaría la historia de Brasil.

Con la apertura de la carretera Transamazónica y de la ocupación de la Amazonía, promovida por el gobierno militar de Brasil, muchos maranhenses dejaron el Estado de Maranhão y fueron en busca de otras tierras, de nuevas condiciones de vida. La Hna. Dorothy, cual profeta itinerante, estimó que su misión era la de acompañar a estos diversos grupos que se desplazaban hacia la Amazonía.

De esta manera, desde la década de los setenta, comenzó a actuar junto con los trabajadores rurales de la Región de Xingu. En su acción misionera, la educación era siempre una prioridad. Por donde pasaba, quedaban escuelas edificadas, se alfabetizaban niños, jóvenes y adultos. Dentro de sus innumerables iniciativas en favor de los más empobrecidos, la Hna. Dorothy ayudó a fundar la primera escuela de formación de profesores en la carretera Transamazónica, carretera que corta por el medio a la pequeña Anapu. Era la Escuela Brasil Grande.

Además de la educación y de la fuerza evangelizadora, buscaba generar empleo y renta mediante proyectos de reforestación en áreas degradadas junto con los trabajadores rurales del área de la carretera Transamazónica. Su trabajo se enfocaba también en la minimización de los conflictos agrarios en la región, que eran muchos. Actuó en diversos frentes en la Amazonía, siempre buscando ir a las periferias de las periferias.

En razón de su opción de vida y de su comprensión de la amplitud del Evangelio, participó activamente en los movimientos sociales en Pará. Participó en la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB) desde su fundación y acompañó con determinación y solidaridad la vida y la lucha de los trabajadores en la región de la Transamazónica. Defensora de una reforma agraria justa y consecuente, la Hna. Dorothy mantenía una intensa agenda de diálogo con líderes campesinos, políticos y religiosos, buscando soluciones duraderas para los conflictos relacionados con la propiedad y la explotación de la tierra en la Región Amazónica. Su participación en Proyectos de Desarrollo Sustentable (PDS) sobrepasó las fronteras de la pequeña Vila de Sucupira, en el municipio de Anapu, en el Estado de Pará, a 500 kilómetros de Belém do Pará, ganando el reconocimiento nacional e internacional.

Durante su larga acción, recibió numerosas amenazas de muerte, sin intimidarse. Sacerdotes, líderes laicos y religiosos que trabajaron con ella, narran episodios incluso pintorescos de cómo reaccionaba ante las amenazas de muerte. Su vida toda se había hecho donación y la posibilidad de ser asesinada era cotidiana. Pero, cual “ángel de la Amazonía”, como era reconocida cariñosamente por muchos, ella parecía estar siempre protegida por su “ángel de la guarda”. En situaciones complicadas, la Hna. Dorothy mantenía una sencillez casi ingenua, que echaba por tierra toda amenaza. Poco antes de ser asesinada declaró: *“No voy a huir ni a abandonar la lucha de estos agricultores que están desamparados en medio de la selva. Ellos tienen el sagrado derecho a una vida mejor en una tierra donde puedan vivir y producir con dignidad sin devastar”*.

Mientras, por una parte se recrudecía el deseo de eliminarla, por la otra su acción era reconocida a nivel nacional e internacional. Así, el 10 de diciembre de 2004, dos meses antes de su brutal asesinato, recibió el premio de la Orden de Abogados de Brasil (sección Pará) por su lucha en defensa de los derechos humanos.

La Hna. Dorothy fue asesinada a los 73 años de edad, el día 12 de febrero de 2005, a las siete y media de la mañana, en un camino de tierra de difícil acceso, a 53 kilómetros de la sede del Municipio de Anapu, en el Estado de Pará, Brasil.

Según un testigo, antes de recibir los disparos que le truncaron la vida, al preguntársele si estaba armada, la Hna. Dorothy afirmó: *“¡esta es mi arma!”* y mostró la Biblia. Le habría leído algunos pasajes de este libro a aquel que luego le dispararía.

2. El testimonio de la Hna. Dorothy

En esta caravana de personas significativas de la historia en tiempos de seducción por el lucro, de ganancia voraz, de demolición del planeta tierra, de ilimitada codicia por la Amazonía, de consumo “insustentable”, la Hna. Dorothy intuyó la presencia divina en el paraíso, la “brisa de la tarde” (Gn 3,8). Consideraba la selva como el espacio sagrado de la divina revelación, apostó por el manejo inteligente de la riqueza natural, creyó en la armonía original entre el Creador y su criatura. Proyectó al ser humano como el cuidador, el cultivador de toda la obra creada. La Hna. Dorothy se sumergió en el misterio de Dios que concede al ser humano usufructuar de todos los frutos del jardín, como nos lo relata el libro del Génesis, siéndole prohibido el acceso *al árbol de la vida* (Gn 2,17), es decir, se le niega al ser humano el acceso a la manipulación y comercialización de la vida. La vida no puede ser violada porque pertenece a la esfera divina. La Hna. Dorothy fue una grande luchadora contra la comercialización de la vida, de la vida de todas las especies.

La Hna. Dorothy comprendió este orden divino de una manera muy concreta. La vida de las personas, de los bosques, de los animales, toda la biodiversidad del planeta tierra debe ser preservada, no puede ser comercializada. Traducido en acciones concretas, entre otras, nos dejó como herencia el PDS - Proyecto de Desarrollo Sustentable- proyecto que se convirtió en referencia para quien busca propuestas alternativas de vida en esta tierra, idealizado como “el estilo amazónico de hacer Reforma Agraria”, aprobado por el gobierno federal. Por la intuición y el sueño del proyecto, la sigla PDS podría significar, no ya el “Proyecto de Desarrollo Sustentable”, sino el *Proyecto Divino de Salvación* de la Amazonía.

El escenario del asesinato de la Hna. Dorothy evidencia ciertamente su testimonio de vida. Su muerte fue provocada por seis tiros, comprobados por la pericia, localizados de la siguiente manera: una bala asesina alcanzó su cabeza, otra su pecho y otra su vientre, y las demás en torno a su cuerpo. Una lectura que entonces hicimos fue la siguiente: el tirador estaba encargado de matar sus ideas (tiro en la cabeza), de herir sus sentimientos de compasión por los excluidos (tiro en el pecho), de eliminar su forma de engendrar vida (tiro en el vientre), y aún eliminar cualquier adhesión de los colonos a los Proyectos de Desarrollo Sustentable (tiros en torno a su cuerpo).

La Hna. Dorothy era conocida como una mujer consagrada, convencida y feliz. Con su mirar siempre hacia la defensa de la vida de los pobres, en busca de dignidad y ciudadana de los desposeídos, encarnó un modo de ser y de vivir de una forma totalmente despojada. Despojamiento y sencillez, unidos a una alegría permanente y a una fe inquebrantable, son rasgos del testimonio que dejó.

Su muerte tuvo una repercusión internacional y muchas personas lo atribuían al hecho de ser norteamericana. Pero quien conocía a Dorothy, el ser norteamericana no entraba en consideración. Era su vida la que sobresalía y más allá de cualquier otro calificativo. Su ternura, su coherencia, el amor entrañable por la vida de los pobres, su total e incondicional donación a la causa, su casi ingenuidad ante la maldad humana, su humanidad madura, todo eso hizo que el grito de su brutal asesinato resonase por el mundo. La Hna. Dorothy fue ciertamente una madrugadora de los nuevos tiempos. Su mirar rompió fronteras y traspasó horizontes apreciables solamente por personas revestidas de una mística evangélica, propia de grandes profetas.

En esta seductora trayectoria suya, la Hna. Dorothy nos dejó una herencia sagrada que sufre constantes amenazas de dilapidación, devastación, destrucción. El orden divino de no acercarse al *árbol de la vida* se sigue violando. Se derriban bosques, se codician tierras, se destruyen sueños.

La herencia de la Hna. Dorothy necesita *ángeles apostados en las puertas del paraíso* (cf. Gn 3,24) para proteger y defender el jardín de la voracidad

depredadora de las serpientes de todos los tiempos. Compete a cada persona de buena voluntad defender esta herencia sagrada.

El testimonio de la Hna. Dorothy en relación con el modelo de sociedad neoliberal individualista, consumista y depredador es un clamor que sigue resonando y gritando en favor de nuevas prácticas de cuidado de la vida. La Hna. Dorothy intuyó que el manejo sostenible de la selva, de las aguas y del suelo es la salvación del planeta y de la vida en él. Para la Iglesia, Dorothy Stang es una referencia de fidelidad a Jesús, una fuerte voz profética, un testimonio de otra Vida Religiosa Consagrada. La Hna. Dorothy es un ícono de encarnación del Evangelio.

En 2015 se celebra el 10º aniversario de su muerte. La sagrada herencia de la Hna. Dorothy necesita ser defendida y multiplicada. Esta herencia necesita ser cultivada: pensar más allá de los horizontes del orden establecido, cultivar sentimientos de bondad, de gratitud, de generosidad, generar formas nuevas de organización social y religiosa.

3. El legado de la Hna. Dorothy

El legado que la Hna. Dorothy dejó, como era de esperar, sufre constantes amenazas. La población de Anapu, como todas las poblaciones, está constituida por personas con visiones y comprensiones diversas. Tratándose del grupo de familias que se adhirió a la mística del Proyecto de Desarrollo Sustentable (PDS), el martirio de la Hna. Dorothy puso aún más en evidencia la fuerza y la ganancia codiciosa de grupos y personas movidas por proyectos opuestos. Por otra parte, esta muerte despertó la conciencia, tal vez un tanto adormecida, de muchas personas, lo que desembocó en resistencia, solidaridad y certeza del camino a seguir por aquellas familias, y una red mayor de solidaridad. Esto también fortalece al pueblo de Anapu. Un martirio es siempre generador de resurrección. La Hna. Dorothy fue asesinada, pero está muy viva en la vida de quien comulga con su sueño.

Si nos fijamos en los resultados inmediatos, tenemos la tentación de pensar que su muerte fue en vano. Nos gustaría tener la certeza de que la legalización de las tierras para las familias del PDS fue un punto final de la disputa por el área. Soñamos con que el clamor por la preservación de los bosques y de la biodiversidad amazónica sea escuchado por toda humana criatura. Esto aún no se ha logrado. Hay omisión por parte del Estado en la aplicación de la ley; el área preservada no es respetada, la codicia humana sigue rompiendo fronteras. Pero también crece la conciencia de que la sagrada herencia de la Hna. Dorothy debe ser defendida con mucha valentía y acciones concretas.

La historia dirá cual es la amplitud de su legado. Pero la persona de la Hna.

Dorothy, su trayectoria, su forma de ser y de actuar, su obstinada defensa de los derechos de los pobres de tener acceso a la educación, a la salud, a la casa, a la tierra para plantar y vivir, ya es de por sí un legado en defensa de los derechos humanos. Su amor por la selva, por el suelo que pisan nuestros pies, su sensibilidad para con la biodiversidad amazónica, la defensa de las aguas y del aire, su indignación con la quema de bosques que destruyen tantas formas de vida, es otra cara de este legado. Morir con la Biblia en la mano afirmando ser esta su arma inseparable, cuidar de la vida y de las comunidades como ella las cuidó, su manera de encarnar el Evangelio en la realidad concreta de su vida, todo esto constituye un patrimonio vivo que no se puede dilapidar.

Ya han pasado casi diez años desde que balas asesinas, disparadas por manos asesinas, ordenadas por mentes asesinas, callaran la profecía de la Hna. Dorothy. Pero su profecía no fue y no será silenciada. Su clamor resuena en la inmensidad de la selva amazónica, atraviesa nuestras ciudades, penetra en nuestros hogares, entra en las casas religiosas y sobrepasa las más diversas fronteras. Ante todo esto, reafirmamos: la Hna. Dorothy es una profecía callada, pero no silenciada.

4. Frases lapidarias, extraídas de cartas de la Hna. Dorothy

La tierra ya no tiene condiciones para proveernos. El agua y el aire están contaminados y el suelo está muriendo por el excesivo uso de productos químicos. Debemos ayudar a las personas a restablecer la relación con la madre tierra que es cariñosa y amable.

Debemos aprender a tener sólo las cosas necesarias para vivir. Debemos preguntarnos a nosotros mismos qué necesitamos y no qué queremos. Si todos preservamos, vamos a tener un planeta saludable.

Que Dios les pueda dar sabiduría y disponibilidad para ayudar a construir un mundo donde todos tengan paz y dignidad. Recen por un mundo donde todos: plantas, animales y seres humanos puedan vivir en paz y armonía.

5. Oración por la Hna. Dorothy

Oh Dios de ternura y misericordia, Señor de la vida y de la historia, que nos llamaste a la vida plena y nos sustentas en tu amor, suscita en nosotros un gran amor por nuestro planeta tierra y por todo lo que en él vive y respira.

Que a ejemplo de tu sierva, Hna. Dorothy Stang, podamos defender la vida amenazada, cultivar formas de desarrollo sostenible, preservar los ríos y bosques, respetar la biodiversidad del planeta tierra y luchar por la justicia en este suelo.

Concédenos la gracia de amar sin medida, respetar la obra creada, promover formas alternativas de educación y fuerzas para resistir en la persecución.

Que tu espíritu, profecía hecha acción, defienda la sagrada herencia de la Hna. Dorothy con las armas de la Palabra de Dios, dotada de osadía, valentía y determinación, y revestida de la mística evangélica.

Que María, la Madre de los pobres y madre nuestra, sostenga los proyectos de desarrollo sostenible, y presente a su Hijo Jesús los gemidos y dolores de parto de nuestra creación.

Esto te lo pedimos a ti, Dios Padre, por medio de tu Hijo Jesús, en comunión con el Espíritu divino, bajo la mirada amorosa de María. Amén.

ARTESANOS Y CONSTRUCTORES DE PAZ

Hna. Daniella Harrouk, SSCJM

La Hna. Daniella Harrouk, libanesa, es la Superiora General de las Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, y la Delegada de la UISG por la Constelación del Medio Oriente.

Esta intervención fue presentada en el Consejo de Delegadas en Nemi (Roma), del 4 al 11 de febrero de 2015.

Original en francés

Agradecimientos a la Presidente de la Unión Internacional de las Superioras Generales, al Consejo Ejecutivo, en nombre de la Constelación del Medio Oriente, representada por la Hna. Léontine Abou Rjaily y por mí. Nuestra gratitud es doble por nuestro deseo de vivir el Evangelio en su dimensión de fraternidad, solidaridad y compartir.

Esta dimensión se refleja en el Magisterio de la Iglesia y en las orientaciones de Su Santidad el Papa Francisco: sus discursos, sus intervenciones y sus mensajes, en especial la carta escrita con motivo del Año de la Vida Consagrada. El Papa nos invita a una mayor profundización y renovación espiritual, a una mayor integración y al compromiso apostólico con los pobres.

I. Situación actual

- Estamos desconcertados por la violencia en Siria, Irak, Palestina y en nuestro propio país Líbano, sin excluir Egipto, Túnez, Libia, Argelia, Sudán del Sur y Yemen. Y la lista continúa con los países africanos, Malí, Nigeria, Chad... y así sucesivamente.
- La violencia es perpetrada, aunque de forma esporádica, en todo el mundo, y nos desafía, pero sin desanimarnos, porque nuestra FE y nuestra ESPERANZA se basan en la promesa del Señor “no tengáis miedo... yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo “(Mt 28,20).
- Como creyentes, mensajeros de la Buena Nueva, estamos llamados a ser siempre y en todas partes artesanos y constructores de paz, a nivel personal, comunitario e institucional. Será como institución religiosa que se nos pida que seamos testigos y constructores de paz.

Tenemos que mirar brevemente hacia los hechos que lamentamos:

- A. La violencia afecta a muchos sectores de la sociedad, especialmente a los que sufren precariedad. No podemos permanecer sordos a sus peticiones, urgentes en todos los ámbitos de la vida: comida, vivienda, salud y prevención, educación y especialmente la prevención de los abusos de todo tipo (drogas, prostitución, trata de mujeres y niños).
- B. La situación de los países y los estados debilitada por la explotación desenfrenada de los recursos nacionales a cargo de instituciones financieras internacionales y promotores sin fe ni ley.
- C. La desestructuración y la demolición de los sistemas nacionales que amenazan desestabilizar y debilitar los gobiernos, para que sean blandos ante las maquinaciones de las grandes potencias que se erigen como usurpadoras de todos los derechos de los pueblos a la dignidad y la autodeterminación de su vida nacional.
- D. En referencia a los países con dificultades, las guerras fomentadas bajo pretextos falsos (recordemos el pretexto de las armas de destrucción masiva en Irak, que resultó inexistente, base de la invasión por parte de Estados Unidos). Destruyeron ciudades, pueblos y regiones enteras. Los combates, con armas muy sofisticadas, llegaron a las casas, las estructuras económicas del trabajo (fábricas y talleres), las infraestructuras colectivas y fueron el motivo del desplazamiento de poblaciones enteras a lugares y condiciones inapropiadas. Esta situación de pobreza alcanza a los refugiados y a los países de acogida. Un ejemplo: el Líbano con una población de 4.000.000 de habitantes acoge en la actualidad, la mayoría en condiciones inhumanas, 1 millón 800 mil sirios, además de 800.000 palestinos que se han refugiado desde hace más de 60 años.

II. Intervenciones y solidaridad a nivel humano y económico

Esta situación compleja e inquietante, que prevalece en todas estas áreas desde hace décadas, se ha deteriorado aún más en los últimos cinco años. La Iglesia ha estado atenta y activa. Los institutos religiosos se despliegan ellos mismos en todas partes según su carisma de servicio, a pesar de los medios limitados de que disponen. El costo de estas intervenciones es muy alto y no puede, en ningún caso, ser cubierto de forma local en países con grandes dificultades económicas.

A. *Acción local*

- Los conventos y las escuelas acogen familias, escolarizan a los niños; los hospitales y centros de salud donan generosamente los cuidados necesarios a los heridos y enfermos.
- La distribución de los lotes de alimentos de primera necesidad puede ayudar

a las familias a hacer frente a las emergencias.

- Personal religioso, colaboradores y voluntarios, jóvenes y adultos participan con generosidad y dedicación, a menudo desafiando grandes peligros.
- El acompañamiento psicológico y pastoral se insiere en esa acción, ofreciendo perspectivas de fraternidad en la fe y la esperanza.

B. Los organismos locales

- Los gobiernos nacionales gracias a la ayuda internacional contribuyen principalmente actuando sobre el terreno. Pero las necesidades están más allá de lo que se recibe y lo que se pierde por el camino por “desviaciones” más o menos confesadas.
- Las ONG locales son muy activas sobre el terreno y han compensado las deficiencias oficiales. Laicos o pertenecientes a entidades religiosas muestran que, efectivamente, la solidaridad humana puede hacer milagros.
- Nos gustaría hacer hincapié en la generosidad y la valentía de los voluntarios laicos, creyentes y no creyentes, cristianos y musulmanes, además de invertir en el servicio a sus hermanos en humanidad.

C. Ayuda y Solidaridad Internacional

- Hemos señalado más arriba la asistencia oficial de los gobiernos. Pero esta está sujeta a cambios e interrupciones bruscas, ya que está condicionada por las orientaciones políticas. No voy a detenerme en este doloroso punto porque me avergüenzo de que se monetice el sufrimiento humano con fines políticos.
- Los organismos de beneficencia de la Iglesia nunca han fallado. Enumerar la lista es demasiado larga; me limitaré a señalar algunos de ellos: la Misión Pontificia, el Servicio Católico de Socorro, Oeuvre d’Orient, Missio y Miseror, Caritas Internacional y otras organizaciones de varios países en Europa, América y Australia.
- Me gustaría destacar la acción de la Cruz Roja local y la Cruz Roja Internacional, pero también el de la Media Luna Roja, que se hizo cargo de heridos, enfermos, discapacitados, sin distinción de raza, religión, nacionalidad o cualquier otra afiliación. Estos agentes de gran calidad profesional y humana, a menudo voluntarios, han desafiado todos los peligros y continúan haciéndolo.
- Las ONG y asociaciones seculares de diversos países, y de otras Iglesias, también han hecho sus aportaciones: por ejemplo, Visión Mundial, Save the Children, las asociaciones de los países alemanes y escandinavos.

Una cadena de solidaridad, de colaboración y de comunión, diría, que nos enriquece, nos permite dar gracias a Dios, vivir la esperanza de la PAZ y superar el desánimo. Con Su Santidad el Papa Francisco, debemos creer que “La paz es siempre posible.” ¿Cómo? “Con la oración, dijo, porque nuestra oración está en la raíz de la paz.” (Cita del L’Osservatore Romano enero de 2015).

TERESA DE JESÚS

LA EXPERIENCIA DE DIOS: EJE TRANSVERSAL DE SU PROCESO DE AUTONOMÍA HUMANA Y LIBERTAD ESPIRITUAL

Hna. Giselle Gómez, STJ

Giselle Gómez nació en Nicaragua. Estudió Psicología y Teología; reside en Roma y forma parte del Equipo General de su Congregación en el que es responsable del ámbito de formación.

Original en español

Introducción

Los diccionarios definen la autonomía como “*la capacidad de darse a sí mismo normas, con vistas a la praxis, y asumir la propia vida en función de dicha posición*”¹. Sin embargo, la autonomía no se da únicamente por el hecho de que la persona defina estas normas. La autonomía supone un proceso social externo explicitado en un pacto social y un proceso subjetivo interno² que se implican mutuamente.

La autonomía y la identidad están íntimamente relacionadas. No puede haber autonomía con una identidad fragmentada. Asumir la autonomía pasa por un examen serio de los valores con los que definimos nuestra identidad³. Por eso, para la construcción de la autonomía es necesaria la soledad intencionada como espacio de creatividad, de meditación, de reflexión, de posibilidad de pensamiento, de disentir con una misma y recrear la propia identidad. El objetivo de la soledad es ser totalmente una misma.

Ser una misma solo puede vivirse desde la libertad, y la auténtica libertad es la capacidad de reconocer, sintonizar con y obedecer a la voz interior que nos invita constantemente a elegir la vida plena y digna.

La experiencia de Dios: eje transversal de su proceso de autonomía y libertad

En sus escritos Teresa narra su proceso hacia la autonomía humana y hacia la libertad espiritual. Es un itinerario marcado por el Dios que la salva, la libera, la sostiene y la capacita para reconocer y obedecer la voz interior que la invita

a elegir la vida plena.

La experiencia de Dios fue eje transversal en su proceso de pasar de la dependencia a la libertad y en la construcción de su propia identidad. Su búsqueda apasionada de Dios y su encuentro con Él es la narración vital que compartirá con sus hermanas y amigos. En esta breve narración nos adentraremos en este eje transversal que atraviesa toda su vida.

“...Todo es mentira lo que no es agradable a Dios”⁴

Teresa experimenta a Dios como aquel que, desde niña, deja imprimido en ella el camino de la verdad, y vive la tensión hacia el amor auténtico, entendiendo que *“todo es mentira lo que no es agradable a Dios”*⁵. Recorriendo ese camino Teresa reconoce que Dios le revela sus secretos⁶. El encuentro con Dios, que Teresa vivió como relación de amistad, fue la pasión que la dinamizó, la introdujo en lo más profundo de su ser, allí donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y la persona⁷ y la capacitó para la búsqueda de alternativas en la sociedad de su tiempo.

De esta manera, se adentra en un proceso de transformación personal que implica su persona, sus relaciones y su entorno. Es un proceso lento, no lineal, más bien en espiral, como ella misma describe en *Las Moradas*, sostenido por la certeza de que a Dios no le quedó nada por hacer para que desde siempre fuera toda suya⁸. En este proceso Teresa experimenta y sufre su propia fragilidad, su deseo de darse y sus luchas.

“Pasé este mar tempestuoso casi veinte años con estas caídas y con levantarme y mal –pues tornaba a caer–... ni yo gozaba de Dios ni traía contento en el mundo: cuando estaba en los contentos del mundo, en acordarme lo que debía a Dios era con pena; cuando estaba con Dios, las afecciones del mundo me desasosegaban. Ello es una guerra tan penosa, que no sé cómo un mes la pude sufrir, cuánto más tantos años”⁹.

En ese largo período, en el que la lucha entre *Dios y el mundo* la hace sentir que su alma estaba cansada de moverse entre dos contrarios¹⁰, experimenta a Dios como el que la sufría¹¹, como el que le daba la mano¹², como la misericordia infinita que por imperfectas que fueran sus obras, las mejoraba e incluso escondía sus errores, de tal manera que parecía que *“doraba las culpas”*¹³. Dios era para ella el que la sostenía en sus manos y el que le hacía grandes regalos porque sabía que era necesario para que en las obras que realizaría después le *“diesen algún crédito”*¹⁴.

La puerta para entrar en el castillo es la oración¹⁵

Teresa experimenta que Dios quiere entrar en comunicación con ella de muchas maneras¹⁶. Sabe que Dios quiere que entienda y guste que Él *“está tan*

cerca de ella que ya no ha menester enviarle mensajeros, sino hablar ella misma con Él, y no a voces, porque está ya tan cerca que en meneando los labios la entiende”¹⁷.

Para ella, la puerta para entrar en esta relación es la oración. Está convencida de que para vivirla solo se necesita *amor y costumbre*¹⁸, ni siquiera fuerzas corporales. La oración tendrá sus momentos concretos pero será también una manera de vivir en relación con Dios, *“estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”*¹⁹. Estar con Él, sin cansarse en pensar mucho, simplemente estando allí, acallado el entendimiento, ocupado en que *“mire que le mira”*²⁰.

En este largo proceso siente que Dios le regala la libertad. Ella ha vivido la angustiada sensación de sentirse *“hecha pedazos”*²¹ y el cansancio que supone vivir escindida del centro gravitacional que sostiene y da sentido, que es Dios mismo. Tenía el deseo de vivir pero sentía que *“peleaba con una sombra de muerte”* y que su alma estaba *cansada*²². Finalmente, su cansancio la hace rendirse al Dios de la vida.

A través de la oración Dios la hizo gustar su presencia en todas las cosas²³ y encendió en ella una *“centellica del verdadero amor suyo para que fuera entendiendo lo que es el verdadero amor”*²⁴. Abandonarse confiadamente en su amor²⁵ posibilitó que Teresa experimentara una vida nueva, *“la de hasta aquí era mía; la que he vivido desde que comencé a declarar estas cosas de oración, es que vivía Dios en mí”*²⁶.

A través del camino recorrido en este lento proceso vital, Teresa nació de nuevo, *“le nacieron alas para bien volar”*²⁷ y *“para aprovechar a los prójimos casi sin entenderlo”*²⁸.

Jesús, es el Amigo verdadero²⁹

Para Teresa, Jesús fue la puerta para adentrarse en las insondables grandezas de Dios. La “Humanidad de Cristo”, como la llamaban los espirituales de su época, la irá conduciendo a la experiencia de la inhabitación trinitaria: *“Me parecía que de dentro de mi alma -que estaban y vía yo estas tres Personas- se comunicaban a todo lo criado...”*³⁰

Teresa recorrió el camino de la amistad personal con Jesús, en quien encuentra al *Amigo verdadero*³¹ del que le llegan todos los bienes³² y a quien desea *“traer esculpido en el alma”*³³. Ella ha visto con claridad que *“por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos”*³⁴. Jesús será verdaderamente el camino y por él se sentirá enseñada³⁵. Sabe que quien no se ha acostumbrado a *“traer delante esta sacratísima Humanidad anda como en el aire”*³⁶ y que las personas necesitan ese arrimo humano, porque *“no somos ángeles, sino tenemos cuerpo; querernos hacer*

*ángeles estando en la tierra... es desatino*³⁷. Para ella, Jesús *“es muy buen amigo porque le miramos Hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía y, habiendo costumbre, es muy fácil hallarle cabe sí”*³⁸.

A medida que Teresa recorre este camino, vive la experiencia de que Dios mismo le da la gracia de entender por una *noticia admirable* que la Trinidad habita en ella: *“Aquí se le comunican todas Tres Personas, y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Señor: que vendría Él y el Padre y el Espíritu Santo a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos”*³⁹.

Mirando a Jesús⁴⁰

Este itinerario espiritual ha supuesto a Teresa entrar dentro de sí. El camino que ella nos indica estará entretejido por el propio conocimiento que supone el “entrar dentro”. En los inicios es necesario para reconocer que el corazón tiene muchas ataduras que no *“le dejan ver la hermosura del castillo, ni sosegar”*⁴¹. Pero no basta con quedarse en este nivel del conocimiento, hay que dar un paso más y llegar a descubrir que Dios nos ha dado una gran dignidad. Mirando a Jesús se aprende la verdadera humildad y el propio conocimiento no se hace *“ratero y cobarde”*⁴².

Para Teresa la oración debe iniciar y terminar siempre en propio conocimiento porque es el fundamento de la verdadera humildad que implica andar en verdad⁴³. Es tajante en sus afirmaciones. El propio conocimiento jamás se ha de dejar... *“es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de oración, y sin este pan no se podrían sustentar...”*⁴⁴ y tiene *“por mayor merced del Señor un día de propio y humilde conocimiento, aunque nos haya costado muchas aflicciones y trabajos, que muchos de oración”*⁴⁵.

*“Andar en verdad”*⁴⁶ a lo largo de la vida la lleva a la experiencia de la *Suma Verdad*⁴⁷, a vivir desde esa *“atalaya adonde se ven verdades”*⁴⁸, familiarizada *“con la vida de su Dios”*⁴⁹. Así vive la inseparable unión con Dios, que la ha hecho capaz de participar de su naturaleza divina⁵⁰, y que ella describe como el *matrimonio espiritual*⁵¹ en el que Jesús le dice: *“mirarás mi honra como verdadera esposa mía”*⁵². Desde esa experiencia vive para su servicio con la certeza de que la razón de ser de la oración y del matrimonio espiritual es *“que nazcan siempre obras, obras”*⁵³.

A modo de conclusión

Teresa tiene la honda convicción de que a esta hondura estamos llamadas todas las personas, y por eso siente la urgencia de recordar que Dios los *“convida a todos”*⁵⁴, y que vivirán en armonía interior cuando *“se entrañaren*

con este sumo bien y entendieren lo que entiende y amaren lo que ama y gozaren lo que goza”⁵⁵. La familiaridad con el Dios que a ella se le ha revelado en Jesús, no estaba reservada para un pequeño grupo selecto. Ella se atreve a asegurar que “no dejaremos de entrar aquí todos, porque así dijo Su Majestad: No sólo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer en mí también, y dice: Yo estoy en ellos...”⁵⁶. Estaba plenamente convencida de que Dios deseaba revelarse a todos/as.

Teresa había experimentado que Jesús es el amigo verdadero. Lo sentía en lo más profundo de su corazón y no podía dudarlo. Conocía su fidelidad, sabía que “todas las cosas faltan”; pero que “el Señor de todas ellas, nunca falta”. Sentía su fuerza y su apoyo hasta atreverse a decir: “Levántense contra mí todos los letrados, persíganme todas las cosas criadas, atórmeme los demonios; no me faltéis Vos, Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacáis a quien sólo en Vos confía”⁵⁷. En el centro de su alma escuchaba a Dios que le decía: “No hayas miedo, hija, que Yo soy y no te desampararé; no temas”. Estaba segura de que Dios era fiel y quería darse a todos.

Teresa es consciente de cómo la gracia de Dios se ha derramado en ella. Sabe que “hay pocos que hayan llegado a la experiencia de tantas cosas”. Sabe también que hay muchas mujeres “más que hombres, a quien el Señor hace estas mercedes... que... aprovechaban mucho más en este camino que hombres”⁵⁸. Por eso, refrendada por el mismo Dios, se atreve a afirmar que lo que dice “es excelente doctrina y no mía, sino enseñada de Dios”⁵⁹.

1 C. Díaz y M. Moreno Villa, *Autonomía y Heteronomía*, en M. Moreno Villa (ed.) *Diccionario de Pensamiento Contemporáneo*, Ediciones San Pablo, Madrid 1997, pp. 120-125.

2 Cfr. T. López Pardina, *Autonomía*, en C. Amorós, *10 palabras clave sobre mujer*, pp. 151-162 y M. Lagarde, *Para mis socias de la vida*, p. 71.

3 *Ibid.*, p. 53.

4 Vida 40,1.

5 Vida 40,1.

6 Vida 40,1.

7 I Moradas 1,3.

8 Vida. 1,8.

9 Vida 8,2.

10 Vida 7,1.17. 8,2.

11 Vida 8,8.

12 Vida 7,22.

13 Vida 4,10.

14 Vida 7,17-18.

15 I Moradas 1,7.

16 Camino de Perfección 34,10.

17 Vida 14,5.

- | | | | |
|----|----------------------|----|--|
| 18 | Vida 7,12. 8,4. | 40 | I Moradas 2,11. |
| 19 | Vida 8,5. | 41 | I Moradas 1,8. |
| 20 | Vida 13,22. | 42 | I Moradas 2,11. |
| 21 | Vida 17,5. | 43 | VII Moradas 4,8. |
| 22 | Vida 8,12. 9,1. | 44 | Vida 13,15. |
| 23 | Vida 18,15. | 45 | Fundaciones 5,16. |
| 24 | Vida 15,4. | 46 | VI Moradas 10,7. |
| 25 | Cfr. Vida 9,3. | 47 | VI Moradas 3,8. |
| 26 | Vida 23,1. | 48 | Vida 21,5. |
| 27 | Vida 20,21. | 49 | Exclamación 17,3. |
| 28 | Vida 19,3. | 50 | Exclamación 17,3. |
| 29 | Vida 22,6. | 51 | V Moradas 4,3; VII M 1,2. 3; 2,1-3; VII M 4,6. |
| 30 | Relación 18. | 52 | Relación 35. |
| 31 | Vida 22,6. | 53 | VII Moradas 4,6. |
| 32 | Vida 22,4. | 54 | Camino de Perfección 19,15. |
| 33 | Vida 22,4. | 55 | Exclamación 17,5. |
| 34 | Vida 22,6. | 56 | VII Moradas 2,7-8. |
| 35 | Vida 22,7. | 57 | Vida 25,17. |
| 36 | Vida 22,9. | 58 | Cfr. Vida 40,8. |
| 37 | Vida 22,10. | 59 | Vida 19,13. |
| 38 | Vida 22,10. | | |
| 39 | VII Moradas 1,6.2,8. | | |

Desde el último boletín ha habido muchos acontecimientos y avances interesantes en la UISG.

Consejo de Canonistas. A principios de marzo tuvo lugar la primera reunión del Consejo de Canonistas de reciente creación. Los cinco miembros del grupo bajo la hábil dirección de la Hna. Mary Wright IBVM provienen de diferentes continentes: África, Asia, Australia, Europa y América del Norte. Ellas han planificado ya dos interesantes eventos:

- (a) Una reunión en diciembre de 2015 que congregue un número representativo de las religiosas canonistas que asesoran a las comunidades religiosas en diversas partes del mundo. Todavía estamos intentando identificar las hermanas canonistas de América Latina y de Asia.
- (b) En mayo de 2016, antes de la Asamblea de la UISG, se organizará un taller de dos días para las Superiores Generales aquí en Roma.

Esta iniciativa está patrocinada por la Fundación Conrad N. Hilton y estamos muy agradecidas por su apoyo. La Hna. Mary Wright IBVM (inglés); la Hna. Marjory Gallagher RC (inglés y francés) estuvieron disponibles durante dos meses para atender las consultas canónicas de los Consejos Generales a través de entrevistas personales, conversaciones vía Skype y teléfono y correos electrónicos. La Hna. Tiziana Merletti FSP (inglés, francés e italiano) estará disponible durante la primera semana de julio. Este servicio está en curso; si usted desea consultar con alguna de ellas, por favor, póngase en contacto con la oficina de la UISG.

Proyecto de Investigación Educativa en Zambia. Durante la segunda semana del mes de marzo se llevó a cabo una reunión del grupo de planificación. David Tuohy SJ -consultor educativo- se unió a las hermanas que representan a la Asociación de Hermanas de Zambia (ZAS), la Asociación de las Conferencias de Religiosas de África oriental y central (ACWECA), la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG) y representantes de los patrocinadores. El objetivo del proyecto es el desarrollo de un proceso que ayude a las líderes de las congregaciones religiosas a planificar sus futuras necesidades educativas con el fin de fortalecer sus congregaciones y sus ministerios. Se espera que el proyecto desarrolle un instrumento de planificación que pueda ayudar a otras congregaciones en todo el mundo. Estamos muy agradecidas a la Fundación GHR por patrocinar la fase inicial de este estudio.

Reuniones con Embajadores. Una de las funciones de la UISG que se ha visto incrementada en los últimos años es el contacto con las embajadas ante la Santa Sede. Los embajadores y otros funcionarios valoran la información que las hermanas pueden ofrecer pues su ministerio las acerca a la vida cotidiana de

las personas en muchos países. Recientemente un grupo de hermanas de varios países africanos se reunió con el embajador del Reino Unido ante la Santa Sede, Nigel Baker, para hablar sobre la violencia sexual contra las mujeres en sus países y regiones. En junio de 2014 el Reino Unido organizó una Cumbre Mundial para tratar de poner fin a “la violencia sexual contra las mujeres en los países en conflicto”. El embajador cree que en muchas partes del mundo las religiosas pueden jugar un papel importante en la lucha contra este delito.

La nueva embajadora irlandesa ante la Santa Sede, Emma Madigan, visitó al personal de la UISG para conocer su función en la Iglesia y en el mundo. Se interesó especialmente por el trabajo de coordinación realizado por la Hna. Gabriella Bottani cms contra la trata de personas en Talitha Kum.

La embajada de Estados Unidos ante la Santa Sede organizó una reunión con Rebeca Gregory que fue gravemente herida en el atentado de Boston y posteriormente perdió una pierna. Su testimonio sobre la sanación y el perdón fue una experiencia muy conmovedora. Ella había venido a Italia para participar en un mini maratón, y participó también en el reciente maratón de Boston.

Asambleas y Conferencias: La Secretaria Ejecutiva, la Hna. Pat Murray IBVM, asistió a la Asamblea de la UCESM -organismo coordinador de las treinta y ocho Conferencias Nacionales de Religiosos en Europa- en marzo. El tema de la Asamblea, celebrada en Tirana, fue “*Religiosos y Religiosas en Europa: Testigos y Formadores de Comunión*”. Una de los días de la asamblea se compartió con los religiosos de Albania en Scutari, cuyo cementerio y antigua prisión conmemoran los católicos, musulmanes y miembros de la iglesia ortodoxa que fueron martirizados durante el período comunista. El panel de los líderes religiosos que habló durante la Asamblea y el encuentro con los líderes políticos reiteró la confianza y el compromiso de que todas las religiones en Albania tenían un papel importante en la construcción de la paz. Las siguientes palabras que el Papa Francisco pronunció en su visita a Albania fueron citadas en varias ocasiones: “*La auténtica religión es fuente de paz y no de violencia. Nadie debe usar el nombre de Dios para cometer la violencia*”.

En abril la Presidente de la UISG, la Hna. Carmen Sammut SMOLA, y la Secretaria Ejecutiva asistieron a una conferencia sobre “*Las Mujeres en la Iglesia: Perspectivas en Diálogo*” en el Antonianum. Esta conferencia fue patrocinada por la Universidad Pontificia Antonianum y la Embajada Chilena ante la Santa Sede. La Hna. Mary Melone es la primera mujer rectora de una Universidad Pontificia.

En *Las Religiosas en el Mundo: las Religiosas Católicas y el Concilio Vaticano II* organizada en el Centro Cushwa de la Universidad Central Notre Dame en Londres, fue presentado un número muy interesante de publicaciones académicas. Estas incluían una amplia gama de temas relacionados con los desafíos a los que debieron hacer frente las religiosas antes, durante y después

del Vaticano. Estos documentos son memoria del coraje y creatividad de las líderes de las congregaciones femeninas frente a los enormes cambios acontecidos a partir de 1960. Así mismo estos documentos proporcionan a las líderes de las congregaciones un gran ánimo para afrontar los nuevos desafíos de hoy.

La conferencia mostró la importancia de conservar adecuadamente los archivos y formar hermanas, o contratar a personal laico, para escribir sobre los momentos significativos en la historia de nuestra congregación.

El último día de la conferencia el informe del *Proyecto Vitalidad de la Vida Religiosa* fue presentado a los asistentes y a los que habían participado en la entrevista y grupos de diálogo. Muchas religiosas del Reino Unido y de Irlanda habían participado en dicho proyecto. Los investigadores dirigidos por la Hna. Gemma Simmonds CJ identificaron un número significativo de temas que requerirán todavía una última reflexión por parte de las congregaciones participantes.

Plan Estratégico: Helen Harrington, la consejera de la organización que ha estado trabajando con el Consejo Ejecutivo el proceso del plan estratégico, se reunió con el Consejo en mayo para reflexionar sobre las respuestas recibidas. Agradecemos a las Delegadas de las Constelaciones, miembros de la UISG y colaboradores que respondieron al reciente cuestionario. Más adelante proporcionaremos un informe sobre los avances realizados hasta la fecha.

Reuniones y eventos en el Vaticano

Cientos de formadores acudieron a Roma en abril para el Seminario organizado por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA). Recientemente en el encuentro del mes de mayo del Consejo de los 18 con la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, el tema discutido fue “¿Cómo pueden los Institutos de Derecho Pontificio en África contribuir al proceso de discernimiento y formación solicitado por las nuevas comunidades religiosas de Derecho Diocesano, antes, durante y después de ser aprobadas por la Santa Sede?”. Como muchas Congregaciones de Derecho Pontificio han sido ellas mismas orientadas en su etapa inicial por congregaciones aprobadas, este tema ha llevado a una fructífera reflexión y a una útil discusión. El encuentro del Consejo de los 16 con el CIVCSVA fue cancelado debido a la visita del papa Francisco al Dicasterio esa misma mañana.

Proyecto Inmigrantes en Sicilia: La Hna. Carmen Sammut MSOLA y el Consejo Ejecutivo están muy agradecidos por la respuesta a la carta enviada en referencia al nuevo proyecto intercongregacional que trata de responder a las necesidades de los miles de inmigrantes que siguen llegando a Sicilia. Agradecimiento a las congregaciones por el personal voluntario y por la aportación económica ofrecidos para poner en marcha esta iniciativa.

Los miembros del grupo organizador –Hnas. Elisabetta Flick SA, Fernanda

Cristinelli CMS and Carmen Elisa SSpS- han visitado Sicilia en varias ocasiones y conocido a varios obispos, religiosos y personal diocesano. Las religiosas voluntarias se reunieron con los miembros del Consejo Ejecutivo, la Secretaria Ejecutiva y otros miembros del equipo organizador en Roma el 8 y 9 de junio. Los próximos pasos del proyecto serán planificados en conjunto. Se espera establecer por lo menos dos comunidades en Sicilia en noviembre, después de un período de preparación en Roma. Animamos a continuar apoyando esta iniciativa de la UISG para los inmigrantes el cual podría ser realizado también en otros lugares del mundo.

Despedida e Inmensa Gracitud: A finales de junio la Hna. Sarah Crowley SMG que durante veinte años ha dado la bienvenida a quienes visitaban la UISG, dejará su puesto. Durante este tiempo ha saludado a muchos con una afectuosa hospitalidad que verdaderamente echaremos en falta. Ella ha sido el rostro de la UISG para los que llegaban a la puerta y también un miembro cordial y colaborador con todas las personas que trabajaban con ella. Antes de llegar a la UISG, la Hna. Sarah fue la directora de un colegio de su Congregación en Florencia y en la UISG usaba sus habilidades de profesora para ayudar en la edición de las publicaciones de la UISG y en los informes. Nuestra gratitud a la Hna. Sarah por todos estos años de servicio; le deseamos toda clase de bendiciones en el futuro.

También agradecemos a la Hna. Yvonne Pothier, hermana de la Charity de Halifax (Canadá) que ha organizado el programa de becas *Regina Mundi in Diaspora* los últimos dos años. Ella ha desarrollado un excelente sistema de base de datos por lo que el programa de solicitud de becas funciona ahora con facilidad. Agradecemos a Yvonne su dedicación al trabajo y le aseguramos nuestra oración en su regreso a su país.